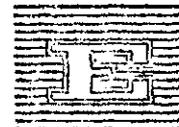


NACIONES UNIDAS



CONSEJO  
ECONOMICO  
Y SOCIAL



GENERAL  
E/CN.12/CCE/176/Rev.2  
18 de octubre de 1960  
ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA  
COMITE DE COOPERACION ECONOMICA  
DEL ISTMO CENTROAMERICANO

LAS CLASES MEDIAS EN CENTROAMERICA: CARACTERISTICAS QUE PRESENTAN  
EN LA ACTUALIDAD Y REQUISITOS PARA SU DESARROLLO

Estudio revisado

Estudio realizado por el señor Marshall Wolfe de la Oficina de  
Asuntos Sociales de las Naciones Unidas para el Comité  
de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano

INDICE

	<u>Página</u>
Antecedentes	v
I. Introducción	1
II. Datos: situación actual y necesidades	7
1. Censos Nacionales	8
2. Registros estadísticos de organismos públicos y privados	9
a) Educación	9
b) Ocupaciones	10
c) Ingresos y ahorros	10
d) Niveles de vida, posesión de bienes de consumo duradero, facilidades de vivienda, etc.	10
e) Conciencia cívica y grado de organización del grupo de las clases medias	11
3. Investigaciones sobre el terreno, estudios de muestreo, etc.	11
III. Situación actual de las clases medias de acuerdo con diversos indicadores: tendencias y consecuencias	18
1. La Educación	18
2. Ocupaciones características de las clases medias	30
a) Ocupaciones urbanas	30
b) Ocupaciones rurales	40
c) Un caso especial: los indios de Guatemala	45
3. Niveles de vida	46
a) Régimen alimenticio	46
b) Indumentaria	47
c) Vivienda	47
d) Bienes de consumo duraderos, etc.	51
4. Ingresos, ahorros e inversión, crédito y deuda	53
IV. Conclusiones provisionales	59
1. Necesidad de información	59
2. Necesidades y medidas que deben tomarse	59
3. Futura colaboración de las Naciones Unidas en estos estudios	60

## ANTECEDENTES

1. El estudio sobre las "clases medias" en Centroamérica se realiza en cumplimiento de los acuerdos tomados durante la Quinta Reunión del Comité Centroamericano de Cooperación Económica celebrada en junio de 1958, en la que se estimó necesario efectuar varios estudios sobre diversos aspectos sociales del desarrollo económico de Centroamérica,<sup>1/</sup> a fin de ayudar a los gobiernos a vencer los obstáculos implícitos en las instituciones sociales existentes y en las reacciones de la población frente a la evolución tecnológica y otros factores de cambio en la estructura social.<sup>2/</sup> El programa propuesto incluye estudios referentes a la adaptabilidad y movilidad de la fuerza de trabajo y a la actitud que observa la misma en lo que se refiere al consumo y al ahorro; la tenencia de la tierra y las condiciones del trabajo agrícola; los aspectos sociales en la distribución de los ingresos y la riqueza; la relación entre la enseñanza y el desarrollo económico; los programas para el desarrollo de la comunidad; y "el desarrollo de unas clases medias en Centroamérica y la influencia que el hecho representa sobre la demanda, el ahorro y la iniciativa de empresa".

2. Este trabajo es una versión revisada y ampliada del estudio preliminar, sobre el último tema citado, que se presentó a la Sexta Reunión del Comité de Cooperación Económica en agosto de 1959<sup>3/</sup>; utiliza algunos datos estadísticos adicionales y comentarios de funcionarios públicos y especialistas en cuestiones sociales de los países centroamericanos. Sin embargo, sigue teniendo el carácter de estudio limitado y de exploración. Será preciso efectuar todavía estudios diversos, para llegar a reunir todos los datos que permitan ofrecer un panorama completo de las clases medias y hacer una estimación más exacta de los problemas que plantea el refuerzo de dichas clases. Se espera que este ensayo, además de servir de estímulo para que se lleven a cabo investigaciones más sistemáticas, contribuya a que se continúe la discusión de los estudios necesarios para informar al público sobre este asunto y facilitar a los países la puesta en vigor de medidas efectivas para reforzar la potencialidad constructiva de las clases medias.

1/ Resolución 73 (CCE), aprobada el 8 de junio de 1958

2/ Informe de la Secretaría sobre el Programa de Integración Económica Centroamericana (E/CN.12/CCE/113)

3/ Las clases medias en Centroamérica: características que presentan en la actualidad y requisitos para su desarrollo (E/CN.12/CCE/176), 20 de julio de 1959.

## I. INTRODUCCION

3. En un estudio sobre Centroamérica, emprendido con el fin práctico antes citado, la palabra "clase" presenta ciertos inconvenientes. Parece obedecer al concepto previo de que existe, o debería existir, una clase media similar a la que surgió como factor dinámico en el curso del desarrollo económico de otras regiones. Sin embargo, este estudio no pretende determinar si Centroamérica tiene o no una "clase media" según las definiciones más estrictas de la palabra (es decir, un grupo que tiene intereses económicos y políticos comunes que defender frente a otras clases, y que posee ciertos rasgos culturales que no son propios de la población en conjunto)<sup>4/</sup>. Trata más bien de capas de la población situadas

4/ Los problemas de definición de la clase media y de la estructura actual de clases en los países latinoamericanos se han estudiado detenidamente en una serie de monografías publicadas por la Unión Panamericana en 1951 escritas por distintos autores que exponían puntos de vista muy diversos con respecto al significado de la expresión "clase media" y a la cuestión de la existencia de dicha clase en los diferentes países. (Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina, Unión Panamericana, Departamento de Estudios Culturales, Publicaciones de la Oficina de Ciencias Sociales, Washington 6, D.C., 1951, Vol. I-VI). Estos mismos problemas fueron considerados más tarde por Ralph L. Beals "Social Stratification in Latin America", en The American Journal of Sociology, LVIII, 4 enero, 1953, pp. 327-339. En un trabajo publicado recientemente en Guatemala, se arguye que el grupo formado por la "clase media", a pesar de su diversidad y de la flexibilidad de sus contornos, debe considerarse como una sola clase (Mario Monteforte Toledo, Guatemala, Monografía Sociológica. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959, pp.259-260). En el estudio se relacionan una serie de características de la clase media de Guatemala que llevarían a excluir de la misma a algunos de los grupos de población a que se hace referencia en las páginas que siguen. Diferentes autores han propuesto el uso de expresiones tendientes a evitar el sentido de la palabra "clase". John Gillin, por ejemplo, utiliza la expresión "masa media" para designar la parte de la población guatemalteca que abarca desde "maestros de escuela en provincias y tenderos del campo, hasta oficiales del ejército regular, gerentes de empresas en la capital y miembros prominentes del Gobierno." Esta "masa media" se distingue de los sectores inferiores de la sociedad por estas tres características: "1o., la masa media desdén el trabajo manual y, si puede evitarlo, rehusa ganarse la vida a base de dicho trabajo; 2o., es alfabeto y tiene acceso a los medios modernos de comunicación masiva; y 3o., atribuye al modo o nivel de vida cierto mínimo de lo que se suele llamar "decencia". Se distingue de los sectores más altos "por el hecho de que no reclama ni el prestigio ni el poder inherente que dependen de la riqueza o del abolengo". (John Gillin, "Cultura Emergente", en Integración social en Guatemala, Seminario de Integración Social Guatemalteca, Publicación No. 3, Guatemala, C.A., 1956, pp. 437-438). Un estudio más reciente recomienda el uso de la expresión "sectores medios" de preferencia a "clases" o "capas". (John J. Johnson, Political Change in Latin America: The Emergence of the Middle Sectors (Stanford University Press, 1958, pp. 8-9).

/entre los

entre los extremos de riqueza y pobreza, que poseen atributos que se consideran favorables para el progreso económico y social pero que en muchos aspectos difieren considerablemente en intereses y en características. Por lo tanto, se emplea aquí el término "clases medias" en plural, alternando con los de "sectores medios" o "capas medias".

4. Los grupos en cuestión poseen algunas, si no todas las características que se mencionan a continuación:

Educación. La suficiente para que el individuo sea capaz de asimilar una información práctica de sus lecturas, comprender conceptos nuevos y le de cierta idea del mundo que no conoce. Esto implica por lo menos una instrucción primaria completa (o seis años de enseñanza) y en el medio urbano alguna instrucción postprimaria. La familia típica de los "sectores medios" concede asimismo gran importancia a la educación de sus hijos.

Ocupaciones. Cualquier ocupación, salvo el trabajo manual no especializado o el cultivo subsistencial: es decir, cualquier ocupación que requiera especialización e iniciativa y que produzca ingresos pecuniarios. Sin embargo, el criterio ocupacional no puede ser rígido ni puede darse por admitido que todas las personas que se dedican a una ocupación determinada pertenecen a los "sectores medios". Pueden tomarse también en cuenta, para los fines de este estudio, además del salario devengado en un trabajo, cierta predisposición a trabajar con perseverancia y a buscar empleos mejor pagados o que confieren una posición más elevada. Los "sectores medios" abarcan a los pequeños fabricantes; a la mayoría de los profesionales y técnicos; a casi todos los que tienen pequeños comercios; a la mayor parte de los empleados asalariados, públicos y privados; a la mayoría de los capataces y supervisores de la industria y la agricultura comercial en gran escala; a algunos artesanos independientes; a algunos trabajadores especializados y a algunos agricultores. Los "sectores medios" más acomodados se confunden con el pequeño grupo de terratenientes, hombres de negocios y profesionales que pertenecen a la "clase alta" (en lo que se refiere a ingresos, conexiones familiares e importancia social). Los de más bajos ingresos se confunden con pequeños comerciantes, artesanos y pequeños agricultores a los que hay que considerar de la "clase baja" por su educación, ingresos y aspiraciones.

/Ingresos.

Ingresos. Por encima del mínimo necesario para subsistir, les permiten gastar en bienes de consumo duraderos, libros, publicaciones y diversiones. La familia de clase media ideal aspira a ahorrar o a invertir parte de sus ingresos; aspiración que generalmente tropieza con la necesidad de gastar para mejorar su condición social.

Nivel de vida. Incluye una alimentación a base de comidas variadas y en cantidad suficiente; vestidos que satisfacen determinadas aspiraciones sociales; deseos de vivir en casas "modernas" y poseer aparatos eléctricos, etc.; actitud positiva con respecto a los servicios médicos modernos y acceso a dichos servicios; exigencias sanitarias y de limpieza; y, viajes de vacaciones de vez en cuando.

Conciencia cívica. Conciencia de pertenecer a una comunidad nacional y de compartir con los conciudadanos la responsabilidad de los asuntos públicos; interés activo en los problemas de gobierno locales y en el mejoramiento de los servicios públicos.

Vida de familia. Lo suficientemente estable para garantizar a los hijos una educación adecuada. Generalmente se mantienen relaciones con un amplio círculo de parientes hacia los que se guardan ciertas obligaciones de ayuda mutua.

Las características anotadas subrayan una serie de atributos favorables o ideales. Se presume que muchas personas o familias que pertenecen a la clase media en relación con las actuales estructuras de clase en los países de Centroamérica no poseen algunas de dichas características o tienen en cambio otras menos deseables.

Por ejemplo, la escasez de viviendas modernas puede ser tan grande o tan altas sus rentas, que muchas familias, que por otros aspectos pertenecen al "sector medio", tienen que resignarse a vivir en lugares inapropiados; quizá apenas pueden ahorrar algo y tal vez es corriente que contraigan deudas; la estructura ocupacional puede ser de tal índole que personas con niveles de clase media tienen que dedicarse a ocupaciones esencialmente parasitarias. Cierta menosprecio de los trabajos manuales suele considerarse como una de las características de los "sectores medios" en Latinoamérica; por ello cabe esperar que el prestigio y el atractivo de las distintas ocupaciones no coincidan con /las necesidades

las necesidades nacionales ni con los ingresos que brindan. Este estudio toma en cuenta grupos —tales como los de trabajadores especializados— que no se consideran hoy día, localmente, como de "posición media", aunque su posición social y su estandar de vida tienden a ascender en el curso del desarrollo económico.

También es posible que ciertos individuos —sobre todo en las áreas rurales y en las pequeñas poblaciones— contradigan, por su posición social como jefes de la comunidad, agricultores o comerciantes, la tesis general de que la "clase media" requiere por lo menos una instrucción primaria.

Dichas excepciones, sin embargo, son contadas y desaparecerán indudablemente en la próxima generación gracias a la mayor expansión que habrá de tener la enseñanza.

Dos elementos de tradicional importancia entre las clases medias de los países centroamericanos, los mandos del ejército y el clero, no se han considerado en este estudio, en parte por falta de informes fidedignos y también porque su papel primordial es muy distinto al que desempeñan los otros "grupos medios" y no está relacionado estrechamente con el desarrollo económico.

5. Por esta descripción de los sectores de la población que van a estudiarse, se comprende que el tema constituye un aspecto del problema —mucho más amplio que trata de los requisitos sociales que anteceden al desarrollo económico, y que se halla estrechamente relacionado con los demás estudios sociales a que se ha hecho alusión antes. El fortalecimiento de las "clases medias" no puede ser considerado como una zona aparte de la política gubernamental, con legislación propia y organización administrativa especial. Menos se puede pensar —en el mundo de nuestros días— en disposiciones que favorezcan a un "sector medio" frente a una clase "baja" o "trabajadora". Lo que justifica la iniciación de un estudio acerca de los "sectores medios" en países donde gran parte de la población se compone de agricultores de subsistencia y de trabajadores no especializados, es el hecho de que, si la economía debe desarrollarse, a los "sectores medios" corresponde la iniciativa de este desarrollo y que los mismos deben reclutarse dentro del grupo que constituya las "masas" hasta que la actual capa

/empobrecida

empobrecida e improductiva de la población llegue a ser insignificante. Desde este punto de vista, las medidas encaminadas a garantizar una distribución más equitativa de los ingresos, a estimular el ahorro y la inversión personal, a extender el número de propietarios de tierras y el número de propiedades agrícolas familiares que produzcan con eficiencia para el mercado, a desarrollar una fuerza de trabajo más especializada y adaptable, a ampliar las oportunidades educativas —adaptando a la vez la instrucción a las necesidades nacionales— y a estimular una participación más activa en el mejoramiento de la comunidad, son medidas destinadas también a fortalecer los "sectores medios",

Los aspectos socioeconómicos del crecimiento de las "clases medias" interfieren, en la vida real de cada país, con aspectos políticos muy importantes a los que sólo se puede hacer referencia de pasada en este estudio. El crecimiento de las clases medias es causa y efecto a un tiempo del proceso de construcción nacional que presenta múltiples y crecientes objetivos de difícil selección tanto para los servidores públicos y partidos políticos como para las organizaciones que representa intereses especiales.

6. Los anteriores estudios sobre las "clases medias" en América Latina han insistido en su carácter casi exclusivamente urbano.<sup>5/</sup> Sin embargo, en todos los países de Centroamérica, la población rural constituye una gran mayoría: del 63.5 al 75 por ciento, de acuerdo con las definiciones de "rural" y "urbano" utilizadas en los censos de 1950; del 71 al 83 por ciento de la población en lugares de menos de 2 000 habitantes; y del 55 al 83 según los porcentajes de la población económicamente activa dedicada a la agricultura, determinada por los mismos censos. Sólo una mínima parte de esas mayorías rurales puede considerarse hoy —por su educación, ingresos, nivel de vida y conciencia cívica— perteneciente a las "clases medias", circunstancia en la que tiene su origen uno de los más arduos problemas con que tropieza el desarrollo económico en los países de Centroamérica. Las ciudades ofrecen oportunidades para el progreso personal mediante la enseñanza, la empresa comercial, la adquisición de especializaciones mecánicas, o incluso, dedicándose a la política. Ciertos componentes de los "sectores medios" urbanos (algunas profesiones, ciertas categorías

<sup>5/</sup> "Aunque se trate de empleados asalariados, profesionales independientes, o propietarios y rentistas; aunque pertenezcan a los sectores medios por su cultura o su riqueza, los miembros de los "grupos medios" son casi todos urbanos... y como los sectores medios son predominantemente urbanos, favorecen, como lo han hecho por tradición, las políticas nacionales que estimulan el crecimiento urbano, y el desarrollo económico, y asignan a los centros urbanos una parte desproporcionadamente grande per cápita de los ingresos públicos" (Johnson, op. cit., p. 5)

de empleados públicos, algunos tipos de pequeños negocios) parecen haberse desarrollado excesivamente en proporción a la demanda actual de los servicios que prestan aunque los datos disponibles no permitan afirmarlo rotundamente. Sin embargo, en casi toda Centroamérica, sólo se ofrecen escasas oportunidades para que el labrador o el pequeño agricultor mejoren de situación sin abandonar el cultivo de la tierra. De hecho parece comprobarse que en Centroamérica su nivel medio de vida va empeorando a medida que aumenta la densidad de población de las zonas bajo cultivo; los latifundios de empresas comerciales se apropian de más tierra, y la fecundidad de los campos de que dispone el pequeño terrateniente se reduce por los desastrosos métodos de cultivo. El resultado de todo ello es, como en otras muchas partes del mundo, la afluencia cada vez mayor de emigrantes del campo a las ciudades que acompaña de modo inevitable al desarrollo económico, pero que si resulta excesivo puede dejar al campo sin la parte más activa y progresista de su población, acentuar así el atraso rural y acumular en las ciudades un número de personas en busca de empleo mucho mayor del que la economía puede asimilar. Por lo tanto, la situación de los "sectores medios" rurales (o la falta de dichos sectores) merece por lo menos tanta atención como la de los grupos urbanos más florecientes.

7. Como es natural, los cinco países centroamericanos difieren entre sí considerablemente en lo que respecta a la magnitud y a las características de sus "clases medias". De acuerdo con los indicadores educativos y ocupacionales puede estimarse, aproximadamente, que los grupos a los que se refiere este estudio constituyen entre el 25 y el 35 por ciento de la población en Costa Rica, entre el 15 y el 20 en El Salvador, y tal vez no más del 15 por ciento en los otros tres países.

Costa Rica además de poseer la clase media más extensa —por lo menos en el aspecto educativo—, muestra una tendencia nacional a reducir al mínimo las diferencias de clase y a favorecer el movimiento social ascendente en mayor grado que los demás países. El Salvador tiene una clase media más estrictamente urbana y que depende de empleo asalariado en mayor proporción que las de los otros países. En Guatemala las relaciones tradicionales entre ladinos e indios han significado hasta ahora que la mayoría  
/de la población

de la población tenga casi totalmente cerrado el paso al status de clase media. En Honduras la "clase media" urbana representa una parte de la población mucho menor que en los otros países pero existe un grupo rural relativamente grande de pequeños terratenientes que disfrutan de cierta independencia aunque no se puede considerar, hoy por hoy, como "clase media" en términos de educación, ingresos o aspiraciones. Algo similar sucede en Nicaragua donde existe por lo menos, el potencial de una clase media rural.

Este estudio es muy breve y está basado en una información en extremo limitada para poder hacer un análisis sistemático de todas las diferencias nacionales aludidas.

## II. DATOS: SITUACION ACTUAL Y NECESIDADES

8. Los datos estadísticos disponibles bastan para dar una idea aproximadamente de la magnitud y las características materiales de los "sectores medios" aunque digan poco con respecto a sus tendencias. Desde el punto de vista de la política social se necesita, sin embargo, conocer los valores, aspiraciones y dificultades específicas de cada uno de los distintos componentes de los "sectores medios"; el prestigio relativo de que gozan; la demanda que existe de los servicios que ellos podrían atender en relación con los que pueden proporcionar; su propensión a consumir y a ahorrar y otras muchas cuestiones por el estilo. Es prácticamente imposible contestar tales preguntas sin recurrir a suposiciones de observadores locales.

9. En estas páginas se proponen varios tipos de investigación sobre la materia y encuestas de muestreo para salvar dichas deficiencias. Sin embargo, las investigaciones deben subordinarse a necesidades más amplias que tienden al mejoramiento de las estadísticas básicas y de la información socioeconómica en los países de Centroamérica; el fortalecimiento de los "sectores medios", viene siendo un aspecto más del polifacético problema que supone el desarrollo equilibrado e integrado. Los estudios sobre las "clases medias" que se lleven a cabo en lo futuro tendrán que aprovechar al máximo datos que se reúnen fundamentalmente con otros propósitos. Por otra parte, el valor de dichos estudios dependerá en alto grado de la medida en que sean llevados a cabo por

/instituciones de

instituciones de investigación social de los países mismos, ayudando así a ampliar la experiencia de quienes estudian; su valor dependerá también de la medida en que los directores de la política nacional y los sociólogos participen en su planeamiento y de aquélla en que los políticos y el público en general se interesen de un modo activo en las conclusiones a que lleguen los estudios que se hagan.

10. Las fuentes principales de las que puede obtenerse información sobre las clases medias, son las que siguen:

#### 1. Censos nacionales

En los censos puede estudiarse la proporción de la población que reúne las condiciones requeridas para ser incluida en las "clases medias". Los indicadores correspondientes comprenden: niveles de instrucción (especialmente el número de adultos que ha terminado los distintos grados de enseñanza); la vivienda (en especial el número de ellas dotado de electricidad, agua potable, diversos tipos de muebles y enseres domésticos); las ocupaciones de la población económicamente activa; y la tenencia de la tierra, (en particular, magnitud y características de las tenencias de los cultivadores-propietarios).

Todos los países centroamericanos levantaron censos demográficos en 1950 y se proyecta su repetición para 1960 o 1961.<sup>6/</sup> La mayoría levantó asimismo censos agrícolas de vivienda, de comercio e industriales, hace poco tiempo, y se proyectan otros nuevos. Los datos de 1950 sólo tienen hoy un valor limitado para el estudio de la situación en que actualmente se encuentran las clases medias, pero serán muy útiles cuando puedan compararse con los datos de los censos de 1960-61 y permitan analizar las tendencias que se observen. Estos nuevos datos, que podrán utilizarse en 1962 o 1963, brindarán al mismo tiempo una base más sólida para el planeamiento de encuestas de muestreo. El número de preguntas que pueden incluirse en un censo sin complicar inútilmente la tarea de los empadronadores y sin correr

<sup>6/</sup> Se han reunido datos del censo así como de otras fuentes estadísticas para otro informe cuyo contenido se relaciona con este estudio de las clases medias: Los recursos humanos de Centroamérica, Panamá y México en 1950-1980, y sus relaciones con algunos aspectos del desarrollo económico (TAA/LAT/22), 25 de junio, 1959.

el riesgo de incurrir en graves inexactitudes, es limitado, por lo que no parece aconsejable agregar preguntas adicionales relativas a la estructura de las clases en cada país.

Los censos podrían utilizarse para obtener datos sobre ingresos, pero es más probable que presenten mayor exactitud los que se consigan mediante encuestas de muestreo basadas en los censos nacionales.

## 2. Registros estadísticos de organismos públicos y privados

Dichos registros son resultado secundario de las actividades normales de los organismos del gobierno, de las instituciones académicas y de las empresas privadas, etc. Algunos de los datos que se obtienen se publican anualmente; otros pueden encontrarse en los archivos de diversas instituciones y datos adicionales pueden reunirse en el transcurso de actividades normales sin incurrir en grandes gastos suplementarios. Estos datos suministran indicadores de relativa actualidad sobre las proporciones de la población en las que se observan los rasgos requeridos para su inclusión en las "clases medias" y algunos informes de índole más general referentes a sus características. Algunas de estas fuentes potenciales han sido exploradas ya en el curso de este estudio, pero debe llevarse a cabo una compilación más sistemática. Los datos obtenidos se refieren a:

### a) Educación

Número de estudiantes matriculados en distintos grados de enseñanza; número que se gradúa cada año en primaria, postprimaria y enseñanzas superiores; número matriculado y graduado en los distintos tipos de escuelas postprimarias (secundaria académica, comercial, vocacional-técnica, por campos de estudios especializados); matrículas y graduaciones universitarias, por facultades; características de los estudiantes inscritos en las escuelas postprimarias y las universidades (ocupación de los padres, proporción de familias que residen en la capital y en otras ciudades; número de estudiantes que se ayudan con becas o trabajando parte del día; tipos de empleos que desempeñan; aspiraciones vocacionales de los estudiantes). Casi toda esta información puede obtenerse en las estadísticas levantadas en la actualidad por los ministerios de Educación y por las universidades. Las solicitudes de ingreso en algunas instituciones

/postprimarias

postprimarias y superiores incluyen ya preguntas sobre la extracción social de los estudiantes y otras proyectan reunir dicha información.<sup>7/</sup>

b) Ocupaciones

Número y distribución geográfica de las personas que ejercen profesiones y de otros grupos ocupacionales. Los datos referentes al número de médicos, dentistas, farmacéuticos, enfermeras y maestros se publican ya en la actualidad; se pueden obtener más detalles en los ministerios de Educación y Salubridad y, para ciertos casos, en las asociaciones profesionales. El número de personas dedicado a ocupaciones comerciales puede conocerse por las licencias concedidas; el número y otros datos referentes a ciertas categorías de empleados pueden obtenerse del Seguro Social. El número de conductores-proprietarios de camiones, autobuses y taxis se puede obtener en los registros de vehículos motorizados y en las oficinas que expiden licencias de manejar.

c) Ingresos y ahorros

El número de personas que pagan impuestos sobre la renta puede conocerse en las oficinas recaudadoras; acerca de la distribución geográfica y ocupaciones de los contribuyentes, pueden obtenerse de los formularios que deben llenar los mismos. Datos sobre depósitos de ahorros y pólizas de seguro individual están siendo ya reunidos en los Bancos Centrales y superintendencias bancarias. Datos relativos a otras formas de ahorro (sociedades de ahorro y préstamo, etc.) pueden obtenerse en dichas instituciones.

d) Niveles de vida, posesión de bienes de consumo duradero, facilidades de vivienda, etc.

El número y la distribución geográfica de automóviles de propiedad particular ya están publicados; pueden obtenerse otros datos sobre la propiedad de automóviles en los registros de vehículos de motor. El número y la distribución geográfica de hogares con electricidad (incluyendo el número de contactos y focos por hogar), teléfonos y agua potable, se pueden

---

<sup>7/</sup> Algunas instituciones educativas están efectuando ya investigaciones especiales sobre estos temas: véase más adelante.

obtener de los registros de las compañías de luz eléctrica y de teléfonos y en las oficinas municipales, en los intervalos entre los censos de vivienda.

De las compañías de energía eléctrica y de las estadísticas de importación puede obtenerse información sobre personas que poseen aparatos eléctricos.

e) Conciencia cívica y grado de organización del grupo de las clases medias

Las organizaciones dedicadas a actividades cívicas o a fomentar los intereses comerciales de sus miembros (Cámaras de Comercio e Industria, Rotarios, Leones, asociaciones de cafetaleros y de otros tipos de agricultores, Sociedades culturales, asociaciones de caridad, etc.) pueden proporcionar el número y datos relacionados con la ocupación y la distribución geográfica de sus miembros. (aunque algunas de estas asociaciones están predominantemente formadas por personas que pertenecen a las clases elevadas). El número de votantes en las elecciones locales o de participantes en actos cívicos puede obtenerse de las autoridades municipales. Se publican estadísticas sobre circulación de la prensa y consumo de papel para periódicos y podrían obtenerse en las administraciones de los periódicos datos suplementarios referentes a la distribución geográfica de la circulación de la prensa, etc. Sería factible averiguar hasta qué punto refleja la prensa los distintos intereses sociales y económicos mediante un análisis de su contenido (v.g. espacio y tipo de atención prestados a las actividades y condiciones sociales, a la política económica, a la necesidad de mejoras cívicas, etc.).

La lista anterior sobre tipos y fuentes de información puede evidentemente ser modificada y ampliada por personas que conozcan bien las fuentes informativas de los distintos países. Los datos acerca de la magnitud y la distribución geográfica de los grupos, definidos de acuerdo con el nivel educativo, las ocupaciones, los ingresos, las propiedades, el número de los miembros de las organizaciones diversas, etc., habrán de tener especial importancia para proyectar muchos de los estudios sobre la materia que se sugieren más adelante.

3. Investigaciones sobre el terreno, estudios de muestreo, etc.

Será necesario llevar a cabo investigaciones sobre el terreno, encuestas de muestreo, etc., para obtener información fidedigna referente a los ingresos y gastos, niveles de consumo, condiciones de vida, opiniones y valores, y características culturales de los diferentes sectores de la población y de otros

/muchos problemas

muchos problemas específicos que los afecten, así como de sus reacciones ante dichos problemas. Hasta ahora son muy pocos los estudios de esta índole realizados en Centroamérica, excepción hecha de las comunidades indias de Guatemala y de algunos grupos de trabajadores asalariados que han sido investigados para elaborar índices del costo de la vida. Los escasos estudios estadísticos sobre la comunidad hechos en la última década que contienen alguna información original sobre los "sectores medios" (aunque efectuados primordialmente con otros fines) son:

i) Estudios sobre la ciudad de Turrialba, Costa Rica, y algunas comunidades rurales adyacentes, efectuados bajo los auspicios del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. (Véase Charles F. Loomis y colaboradores), Turrialba: Social Systems and the Introduction of Change (The Free Press, Glencoe, Ill., 1953); y Sakari Sariola, Social Class and Social Mobility in a Costa Rica Town (Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, mayo 1954).

ii) Estudios sobre el proceso de urbanización en el área metropolitana de San José, Costa Rica, llevados a cabo en 1956-58 por un experto de las Naciones Unidas en colaboración con la Universidad de Costa Rica y el Instituto Nacional de la Vivienda. (Véase Sakari Sariola, El Proceso de Urbanización en la Zona Metropolitana de San José, Costa Rica (TAA/COS/4), 22 de agosto de 1958, y existen, sin publicar informes más detallados derivados de este proyecto).

iii) Encuesta sobre los ingresos y gastos de familias de artesanos, trabajadores industriales, pequeños agricultores y trabajadores rurales en distintas partes de Nicaragua, efectuada por la Dirección General de Estadística y Censos en 1953. (La información acerca de los métodos seguidos en esta encuesta y del costo de vida de los trabajadores industriales se publicó en el Boletín de Estadística, Managua, III Época, No. 1, noviembre 1955; en la Dirección General de Estadística y Censos se halla el original de un informe sobre los cuatro grupos estudiados).

iv) Encuesta sobre las rentas e ingresos familiares en la población urbana de El Salvador, efectuada en febrero de 1957 por una Misión Técnica de las Naciones Unidas, (véase el Apéndice II, Medidas propuestas para fomentar el Desarrollo Económico de El Salvador (ST/TAA/K/El Salvador/5, 1954)). (Una encuesta hecha en 1954 sobre las condiciones de vida en

/El Salvador,

El Salvador, llevada a cabo por la Dirección General de Estadística y Censos, se circunscribió a las familias de trabajadores manuales asalariados).

v) Estudio sobre los niveles de ingreso y empleo de los empleados públicos en El Salvador, llevado a cabo en 1958 por la Sección de Estadística, Ministerio del Trabajo. (En la Sección de Estadística se encuentra el original manuscrito del informe: Análisis del Empleo Público, 1946-1958, por Hugo L. Pineda H.). La Sección de Estadística está efectuando una serie de estudios sobre el empleo en diferentes industrias cuyos resultados se publican en la revista Estadísticas del Trabajo.

vi) Estudio demográfico y socioeconómico del área metropolitana de San Salvador, El Salvador, llevado a cabo en 1960 por la Dirección General de Estadística y Censos con asistencia de un experto de las Naciones Unidas.

vii) Encuesta sobre las condiciones de vida de las familias urbanas en Guatemala, realizada en 1953 por la Dirección General de Estadística. (Véase Jorge Arias B., "Estudio sobre las condiciones de vida de 776 familias en 10 ciudades", en Boletín Mensual, Dirección General de Estadística, Guatemala, marzo-abril, 1957).

viii) Encuestas sobre el origen social y las opiniones de algunos grupos de estudiantes universitarios, cadetes y oficiales del ejército de Guatemala, llevadas a cabo en 1950 (véase: Mario Monteforte Toledo, Guatemala: Monografía Sociológica, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1959. El estudio hace amplia referencia a la estructura de las clases sociales en Guatemala y se basa tanto en observaciones del autor como en estadísticas).

ix) Encuesta sobre el medio familiar y status socioeconómico de 1 033 estudiantes, inscritos por primera vez en la Universidad de San Carlos de Guatemala en 1959, llevada a cabo por el Departamento de Bienestar Estudiantil de la Universidad.

x) Estudio sobre las condiciones de vida de 550 familias, divididas en tres grupos de ingresos, en Guatemala, efectuado por estudiantes de la Escuela de Servicio Social, para el Consejo de Bienestar Social de Guatemala. (Los resultados no se han publicado aún).

/ xi) Estudios

xi) Estudios sobre el régimen alimenticio y las condiciones de vida entre las familias urbanas en Costa Rica y Honduras, efectuados por investigadores del Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP). (Véase Emma Reh y Claudia Fernández, "Condiciones de vida y de alimentación en cuatro grupos de población de la zona central de Costa Rica", en Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana, Suplemento No. 2, noviembre de 1955; y Emma Reh y Gloria Fajardo, "Condiciones de vida y de alimentación de algunos grupos de población urbana y rural de la zona central de Honduras", en Estudios Nutricionales en Honduras, Ministerio de Sanidad y Beneficencia, Tegucigalpa, 1955). Otras investigaciones dietéticas realizadas por el INCAP en los países centroamericanos no se ocupan de "los sectores medios" de la población.

xii) Observaciones de los rasgos culturales en las comunidades rurales y pequeñas poblaciones de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, hechas por medio de breves entrevistas en 105 comunidades, de 1953 a 1955, por un investigador bajo los auspicios de la Oficina Sanitaria Panamericana. (Véase Richard N. Adams, Cultural Surveys of Panama-Nicaragua-Guatemala-El Salvador-Honduras, Pan American Sanitary Bureau, Washington D.C., Scientific Publications, No. 33, diciembre de 1957; y Richard N. Adams, Encuesta sobre la cultura de los ladinos en Guatemala, (Seminario de Integración Social Guatemalteca, Guatemala, 1956). El informe acerca de dichas encuestas sobre el terreno con el complemento de los datos del censo, constituye la fuente de información más importante de que se dispone sobre las poblaciones rurales de los países citados).

11. Durante los dos o tres años venideros, el trabajo de las oficinas de estadísticas habrá de dedicarse a los censos de 1960-61 y a la tabulación de los resultados. Sólo más tarde, y partiendo de los resultados de dichos censos, podrá esperarse que las citadas oficinas vuelvan a ocuparse de encuestas referentes a las condiciones familiares de vida y de otras encuestas de muestreo. Mientras tanto, algunas instituciones de diversa índole están empezando a realizar investigaciones en el terreno sobre cuestiones sociales. Las de mayor importancia son, sin duda, las universidades. En noviembre de 1958 el Consejo Superior Universitario Centroamericano

/recomendó que

recomendó que las universidades que carecieran de centros de investigación social los crearan y designó a la Universidad de Costa Rica para el estudio del proyecto de un Instituto Centroamericano de Investigación Social. En la Escuela de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Costa Rica existe un Departamento de Investigaciones Sociales desde 1957, que ha intervenido en los estudios sobre urbanización de San José antes mencionados y lleva a cabo investigaciones de carácter permanente sobre el desarrollo económico del país. La Universidad de Honduras fundó un Instituto de Investigaciones Socioeconómicas en 1959. La Universidad de El Salvador cuenta con un Instituto de Estudios Económicos, pero su Facultad de Humanidades encabeza la investigación social con estudios sobre las comunidades y una encuesta referente a las características socioeconómicas de los estudiantes universitarios. La Universidad de Guatemala dispone de un Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, creado en 1958.

12. Las instituciones universitarias de investigación social son todavía muy recientes, disponen de muy pocos investigadores entrenados y carecen prácticamente de fondos para sus actividades. Sin embargo se presenta la oportunidad de elaborar un programa coordinado para el estudio de la estructura social de los países, posiblemente con algún asesoramiento de expertos extranjeros, pero llevado a cabo principalmente por los estudiantes como parte de su capacitación bajo la dirección de sociólogos y economistas universitarios, y a muy bajo costo. Cuatro de los países que nos ocupan tienen ya escuelas de trabajadores sociales que muestran interés también por las investigaciones con el doble objeto de obtener información y de capacitar a sus alumnos. Pequeñas encuestas similares, con fines prácticos, están siendo realizadas por funcionarios de la vivienda, organizadores cooperativos, consejeros de extensión agrícola, educadores, etc., en el desempeño de sus funciones; con frecuencia, los resultados que obtienen se desconocen fuera de sus oficinas respectivas.<sup>8/</sup> Los

<sup>8/</sup> "En general, parece haber falta de coordinación en cuanto a la elaboración y utilización de los datos que arrojan los trabajos de investigación social en el país. Muchos de los trabajos que se efectúan son apenas conocidos por un pequeño grupo de personas o sólo por los interesados de la propia institución donde se elaboran. En los casos en que intervienen organismos internacionales no es raro ver cómo, después de un trabajo que lleva tiempo y que cuesta dinero, los informes se archivan o van de oficina en oficina, sin que a la postre se aproveche adecuadamente el fruto de tantos esfuerzos" (Carlos María Campos Jiménez, Las Ciencias Sociales en Costa Rica, Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Publicación No. 8, Río de Janeiro, 1959).

departamentos de investigación social de las universidades podrían realizar una labor muy útil estimulando la realización de dichas encuestas, aconsejando el modo de efectuarlas y actuando como punto de concentración de los resultados que se obtuvieran. Los estudios locales pueden asimismo contribuir a despertar el interés popular por los problemas sociales y poner de manifiesto algunos a los que todavía no se ha prestado atención.

13. Quizá resulte prematuro recomendar ahora la realización de un estudio coordinado de las clases medias, o de las clases sociales en general en Centroamérica. Un estudio como el que se apunta debe esperar los resultados de los censos de 1960-61. Además, tal vez convenga coordinar los estudios que se hacen en Centroamérica con los referentes a la estratificación y movilidad sociales que se llevan a cabo en la actualidad en cuatro capitales de América del Sur (Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago y Montevideo) bajo los auspicios del Centro Latinoamericano para la Investigación en Ciencias Sociales.<sup>9/</sup> Si estos estudios se utilizan como modelo, llegarán a realizarse investigaciones en amplias muestras de la población de las capitales, y la selección de dichas muestras, a su vez, se podrá hacer mejor cuando se disponga de los datos obtenidos en los censos.

Lo que sería deseable que se emprendiera por el momento es una intensificación progresiva de estudios sobre problemas concretos que afectan a las clases medias o sobre grupos específicos determinados por su ocupación o su localización geográfica. Dichos estudios podrían ser clasificados como sigue:

i) Estudios de problemas que afectan a los "sectores medios" en su calidad de productores, consumidores o ciudadanos; necesidades de crédito en relación con el sistema crediticio existente; necesidades de vivienda y de diversos servicios públicos en los casos en que la urbanización es rápida; sistemas de venta de artículos en relación con las

<sup>9/</sup> Véase L. A. Costa Pinto, Research on Social Stratification and Mobility in Four Capitals in Latin America (Progress Report). Latin American Center for Research in the Social Sciences, Río de Janeiro, agosto de 1959.

necesidades del consumidor y del comerciante al menudeo, y posibilidades de ampliar el consumo;<sup>10/</sup> sistemas de enseñanza postprimaria y superior en relación con las necesidades; opinión pública y oportunidades de participar en actividades cívicas.<sup>11/</sup>

ii) Estudios sobre grupos de personas dedicadas a las mismas ocupaciones mediante entrevistas y observaciones hechas entre empleados, profesionales, pequeños comerciantes, artesanos, trabajadores especializados, agricultores, etc., tendientes a analizar la actitud y los valores de dichos grupos, sus normas y niveles de vida, el prestigio de que disfrutan dentro de la comunidad, los servicios que pueden atender en relación con la demanda que existe de los mismos y las necesidades de diversos tipos de capacitación profesional y técnica; relación entre la enseñanza recibida y el trabajo que se desempeña (por ejemplo, número de personas que han recibido capacitación especializada pero que no se dedican a las ocupaciones para las que fueron capacitadas y razones a las que ello se debe.<sup>12/</sup>

10/ La investigación de mercados tiene particular importancia en relación con el desarrollo económico; sin embargo, para que sus resultados sean satisfactorios, puede requerir investigadores capacitados, siendo relativamente alto su costo. En El Salvador, de acuerdo con un estudio de 1952, "casi no se ha realizado estudio alguno del mercado.... el costo de estos estudios es tan alto que pocas entidades comerciales estarían dispuestas a efectuarlos". (ST/TAA/K/El Salvador/5), p. 39. El Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial (ICAITI) ha realizado algunas investigaciones de mercados para empresas industriales; sus resultados son confidenciales, pero el ICAITI podría llevar a cabo investigaciones más generales al respecto.

11/ La Escuela Superior de Administración Pública América Central (ESAPAC) ha organizado estudios sobre la opinión pública que forman parte de la capacitación de sus estudiantes. (Véase ESAPAC, Estado de la Opinión Pública de Costa Rica sobre el Gobierno Municipal. Serie: Trabajos de los Alumnos, No. 15, San José, julio de 1959).

12/ Un estudio hecho en México en 1957 por el Departamento de Investigaciones Industriales del Banco de México sobre la mano de obra técnica y especializada, basado en cuestionarios circulados entre 18 000 establecimientos industriales ha proporcionado las bases para la elaboración de un programa de capacitación industrial en cuya confección han intervenido 15 universidades con asistencia técnica de las Naciones Unidas, la OIT y la UNESCO. En 1959 el Instituto Técnico Vocacional de Tegucigalpa, Honduras, ha llevado a cabo un estudio similar mediante cuestionarios circulados entre empleados.

/iii) Estudios sobre

iii) Estudios sobre la extracción social, problemas y aspiraciones de los estudiantes universitarios. Como ya se dijo antes, una buena parte de los datos requeridos se ha reunido ya por las universidades y dos de ellas están efectuando estudios especiales sobre sus estudiantes. El tema ofrece un excelente punto de partida para llevar a cabo estudios coordinados en los cinco países mediante la colaboración de estudiantes investigadores.

iv) Encuestas en los barrios de las ciudades y comunidades rurales, incluyendo datos cuantitativos referentes a las condiciones de vida que pueden medirse o comprobarse con facilidad (condiciones de vivienda, disponibilidad de escuelas, servicios de sanidad pública, etc.); información procedente de entrevistas sobre medios de subsistencia y necesidades observadas; descripciones del medio ambiente y deducciones del investigador. (Las Encuestas Culturales de Richard N. Adams, ya citadas, constituyen un modo de relacionar estudios locales hechos en pequeña escala con el ámbito nacional y sirven para poner de manifiesto problemas que requieren una investigación más a fondo).

14. De inmediato convendría profundizar tal vez en el primero de los temas sugeridos, que es el que se relaciona de un modo más directo con la política social y para el que menos se necesitan los datos del censo. Sin embargo, los estudios que se hagan dependerán en gran parte de los temas que interesen en mayor grado a las instituciones que los patrocinen.

### III. SITUACION ACTUAL DE LAS CLASES MEDIAS DE ACUERDO CON DIVERSOS INDICADORES: TENDENCIAS Y CONSECUENCIAS.

#### 1. La Educación

15. Puede suponerse que, bajo las condiciones modernas de vida, la parte alfabetizada de la población de cualquier país rebasa las clases medias. Sin embargo, cuanto más reducida es la población alfabetizada, mayores son las ventajas que se derivan de serlo, y por consiguiente aumenta la proporción de los alfabetizados que gozan por lo menos de una situación media. Los censos de 1950 en Centroamérica arrojaron los siguientes porcentajes de alfabetización entre personas de 15 años o más:

/Costa Rica

	<u>Por ciento</u>
Costa Rica	79
El Salvador	39
Guatemala	29
Honduras	35 <sup>13/</sup>
Nicaragua	38

16. Pero lo que el censo considera como alfabetización es bien modesto; el porcentaje de la población de 15 años o más que ha terminado la primaria (seis grados en todos los países de Centroamérica) debería aproximarse mucho más al porcentaje que posee la instrucción suficiente para quedar incluido en los sectores medios. En 1950 dicho porcentaje fue de 19 en Costa Rica y de 10 en El Salvador; en los otros tres países no se registró información al respecto pero es casi seguro que no era más alto que en el segundo.

17. Sin embargo, las estadísticas más recientes de inscripción escolar indican que la proporción de niños que acaba la primaria es ahora mucho mayor. En Costa Rica, 8 263 alumnos aprobaron el sexto grado en las escuelas públicas en 1956 y 9 045, en 1957; en las escuelas primarias particulares se graduaron aproximadamente otros 400 cada año. Estas cifras constituyen alrededor del 40 por ciento del total de niños correspondiente a cada grupo de edad anual. En 1956 había en El Salvador, en el sexto grado, 14 479 alumnos en los cuales 10 541 aprobaron el examen final; esta última cifra representa alrededor del 20 por ciento del grupo de edad anual correspondiente. En Guatemala, en 1957, aprobaron 9 309 niños el sexto grado de primaria; aproximadamente un 12 por ciento del grupo de edad de niños correspondiente. En Honduras, en 1956, sólo había 4 936 niños inscritos en el sexto grado, de los cuales 3 446 pasaron el examen; esta cifra equivale al 9 o 10 por ciento de los alumnos del grupo de edad correspondiente. En Nicaragua, 3 583 terminaron con éxito el sexto grado en 1957-58 y 3 663, en 1958-59; o sea, aproximadamente el 12 por ciento de los niños del grupo correspondiente.

13/ Población de 10 años o más.

/18. Las estadísticas

18. Las estadísticas disponibles no establecen diferencia entre los niños de procedencia urbana y rural que terminan la primaria, pero está claro que la abrumadora mayoría viene de las ciudades a pesar de que estos países son predominantemente rurales y a pesar de que el porcentaje de niños en edad escolar tiene que ser mucho más elevado en las zonas rurales que en las urbanas. Además, pocas escuelas rurales ofrecen más de tres grados y muy pocas familias, aparte de los terratenientes más prósperos, pueden llevar a sus hijos a los grados superiores de las escuelas urbanas. Incluso en Costa Rica, donde las escuelas rurales están mejores desarrolladas, de 1 234 escuelas rurales en 1957, 985 eran "incompletas" (sólo podían ofrecer de dos a cuatro grados) mientras de 147 urbanas sólo se encontraron 17 en iguales circunstancias. En El Salvador, en 1956, sólo el 34 por ciento de la inscripción escolar correspondía a las escuelas rurales, aunque según el censo de 1950 el porcentaje de la población rural era de 63. En Guatemala, los porcentajes equivalentes eran de 40 y 75; en Honduras, de 46 y 70; y en Nicaragua, de 39 y 65. Sólo en Costa Rica, con 61 y 66.5, la inscripción de las escuelas rurales se aproximaba al porcentaje del de la población rural. (Estas comparaciones sólo son aproximadas porque no es posible asegurar que los niños de las escuelas urbanas y rurales proceden respectivamente de áreas definidas como tales en los censos).

19. Las cifras indican uno de los principales obstáculos que se oponen al crecimiento de los sectores rurales "medios". Los sistemas escolares rurales apenas sirven para obtener una alfabetización funcional, y no pueden preparar a sus alumnos para ninguna clase de instrucción postprimaria. Generalmente, los contados niños que logran esa clase de instrucción desempeñan luego ocupaciones urbanas. Como se verá más adelante, las escuelas postprimarias urbanas ofrecen a los hijos de artesanos y trabajadores la oportunidad de elevarse en la escala social, pero los hijos de los pequeños labradores y de los trabajadores agrícolas no pueden disfrutar de tales oportunidades.

20. La mayoría de los niños que terminan la primaria entran en escuelas postprimarias.<sup>14/</sup> En Costa Rica, la inscripción en el primer grado de secundaria (colegios) en 1958 equivalía al 97 por ciento de los graduados de primaria en 1957. En El Salvador, la inscripción de 1956 en el primer año de postprimaria equivalía al 85 por ciento del número de graduados en primaria ese mismo año. En Guatemala, en 1958, las matrículas en el primer año de postprimaria igualaron al 77 por ciento de los graduados de primaria en 1957. En estos casos, las matrículas del primer año de postprimaria se supone que incluyen a cierto número de alumnos que repiten año. En Nicaragua, sin embargo, los datos proporcionados por el Ministerio de Educación indican que un 72.3 por ciento de los graduados de primaria en 1957-58 entraron en escuelas postprimarias al siguiente año escolar. Pero el abandono de los estudios por muchos estudiantes, que tan visible es en las escuelas primarias de un año a otro, prosigue durante todo el período postprimario, particularmente entre los que estudian los cinco años del bachillerato. En Costa Rica se graduaron, en 1957, 1 016 bachilleres frente a 4 405 estudiantes que se habían inscrito en los colegios en 1953. En Nicaragua, 1 867 empezaron el curso en 1957-58 y sólo se graduaron 458. En Guatemala, donde prácticamente todos los estudiantes de post primaria siguen en los tres primeros años un curso "prevocacional" común, la matrícula en el primer año de postprimaria de 1958 fue de 7 192, y en el tercero, de sólo 2 919. Es probable que cierto número de estudiantes que abandonan la secundaria se dediquen al comercio o a la enseñanza primaria, pero es necesario analizar las razones por las que se abandonan los estudios y la importancia personal y vocacional que puede tener para los estudiantes una instrucción secundaria incompleta. La gran proporción de estudiantes que abandona cursos cuyo principal objeto es prepararlos para entrar en la universidad parece indicar una utilización poco eficiente de los recursos educativos.

21. En todos los países la inscripción postprimaria ha aumentado en el curso de los últimos años, y con gran rapidez en algunos. En Costa Rica sólo la inscripción en las escuelas secundarias aumentó de 6 977 en 1951 a 23 105 en 1958. En El Salvador, la matrícula de las escuelas postprimarias, excluyendo las vocacionales, creció de 8 885 en 1951 a 22 669 en 1956. En Guatemala, la inscripción postprimaria aumentó de 11 024 en 1951 a 21 302 en 1958. En

<sup>14/</sup> Aquí el término "escuela secundaria" se restringe a escuelas que preparan para el bachillerato, y por lo tanto para la universidad mientras que "escuela postprimaria" incluye las escuelas normal, comercial y otras vocacionales cuyo nivel es inferior al universitario.

Nicaragua el aumento fue de 4 608 en 1954-55 a 5 536 en 1958-59. Estas cifras deberían indicar un aumento correspondiente en las oportunidades para entrar en los "sectores medios".

22. En Costa Rica, mientras la inscripción de 1957 en los colegios fué de 19 434 alumnos, en las escuelas técnicas y vocacionales era de 7 031. En este último grupo, 5 700 estudiantes (81 por ciento) se inscribieron en cursos de carácter comercial o administrativo; sólo 506 (7 por ciento) aprendieron especializaciones técnicas o mecánicas; el 12 por ciento restante incluye trabajos domésticos como costura y cocina, así como inscripciones no clasificadas por materias. En El Salvador, en 1956, las inscripciones de secundaria llegaron a 14 016; en las escuelas normales a 1 500; y en escuelas comerciales y bancarias a 7 153. En escuelas clasificadas como vocacionales la cifra total fué sólo de 1 153 alumnos, incluyendo 754 en la escuela nacional de artes gráficas. En 1958, en Guatemala, los cursos cuarto y quinto de postprimaria registraron 1 077 estudiantes de bachillerato; 2 940 de normal y 1 554 de comercio. A los "Institutos industriales" (incluidos los primeros cuatro grados de postprimaria) asistían sólo 377 estudiantes en total. En Honduras, en el mismo año, la inscripción en las postprimarias de "ciencias y letras" llegó a 2 035, en las escuelas normales a 2 797, en las comerciales y secretariales a 5 211, y en el único instituto técnico que da cursos de mecánica a 185 (cifra de 1959).

23. Estas cifras indican, como puede suponerse, que la instrucción que prepara para la universidad, y por lo tanto para las profesiones o los empleos públicos, tiene mayor demanda, seguida por la capacitación para ocupaciones comerciales y administrativas. Según algunos observadores locales las escuelas que preparan para estas últimas ocupaciones son ya más que suficientes para satisfacer las necesidades actuales. Sin embargo, la demanda de especialización en oficios manuales y mecánicos es muy reducida; las escuelas de ese tipo tienen muy poco prestigio y escasas inscripciones, aunque tal vez cambie esta situación. Los artesanos tradicionales especializados como, por ejemplo, los carpinteros, suelen formarse iniciándose como aprendices, y el desarrollo industrial es demasiado limitado para ofrecer muchas oportunidades a los jóvenes con capacitación técnica especializada.

/Parece que la

Parece que la única especialización mecánica en la cual la demanda excede las hasta hoy limitadas oportunidades de capacitación es la de mecánico de automóviles. La enseñanza agrícola al nivel de postprimaria casi no existe; El Salvador tiene una escuela agrícola cuya primera promoción de 42 alumnos se graduó en 1959, y hay en Honduras, en Zamorano, una escuela sostenida por la United Fruit Company que capacita a estudiantes de la mayoría de los países latinoamericanos. (Sin embargo, los graduados de estas escuelas tienen más probabilidades de convertirse en empleados en servicios de extensión agrícola que en agricultores). Es evidente la necesidad de ampliar y aumentar el prestigio de las vocacionales para mecánicos, y de encauzar hacia ellas a algunos de los estudiantes que fracasan en secundaria, pero esto sólo podrá hacerse con éxito cuando la economía esté en posibilidades de ofrecer un número progresivo de empleos atractivos que exijan una capacitación especializada.

24. Los estudiantes de postprimaria en los distintos países proceden de una amplia gama de grupos ocupacionales urbanos, y los observadores informan que existe entre las familias de artesanos y de trabajadores una positiva demanda de una enseñanza que permita a sus hijos desempeñar ocupaciones comercial-burocráticas y profesionales. Los únicos datos estadísticos de que hoy se dispone y que muestran el ambiente ocupacional familiar de los estudiantes de postprimaria proceden de una encuesta inédita efectuada en 1956 en Honduras por un experto de la UNESCO que abarca a 5 271 estudiantes de escuelas secundarias, comerciales y secretariales (de 7 246 inscritos en ese año). Las ocupaciones de los padres de los estudiantes pueden clasificarse como sigue:

	<u>Número</u>	<u>Por ciento</u>
Profesionales y técnicos de alta categoría (incluyendo maestros)	582	13.2
Negocios (comerciantes y peritos mercantiles)	1 538	35.0
Empleados y trabajadores de oficina	473	10.8
Artesanos y trabajadores manuales	1 079	24.5
Agricultores y ganaderos	600	13.4
Varios (soldados, etc.)	125	2.8
	<hr/>	<hr/>
	4 397	97.7

25. La proporción de ocupaciones comerciales es tal vez mayor que en los otros países, y está de acuerdo con el hecho de que Honduras es el único de los cinco en donde el número de estudiantes de carreras comerciales secretariales supera al de los que estudian el bachillerato. Entre las madres del mismo grupo de estudiantes, 1 107 declararon ocupaciones distintas a "labores domésticas" y la diferencia que se observa entre el número de estudiantes y el de padres cuyas ocupaciones se anotan parece indicar que la mayoría de dichas madres debían ser cabezas de familia.

Sus ocupaciones eran:

	<u>Número</u>	<u>Por ciento</u>
Maestras	362	32.7
Negocios (comerciantes y peritos mercantiles)	282	25.5
Modistas	270	24.4
Empleadas y trabajadoras de oficina	171	15.4
Profesiones (distintas a la de maestra)	20	1.8
Trabajadoras	2	0.2
	<hr/>	<hr/>
	1 107	100.0

26. Como ya se ha dicho, el porcentaje de niños que terminan los seis años de la primaria es de 10 a 40 en los distintos países. El del grupo de edad correspondiente que termina los cinco de secundaria, oscila de 1.5 a 5 en esos mismos países. Los cursos comerciales de normal y otros vocacionales varían en duración y aunque no pueden obtenerse estadísticas del número de graduados en todos los países puede afirmarse que el porcentaje combinado de jóvenes que terminan cualquier clase de estudios postprimarios no excede de 10 en Costa Rica y varía entre 3 y 5 en los demás países. Siendo este grupo casi enteramente urbano y la población urbana no menor de 40 por ciento de la total en todos los países, puede presumirse que la proporción de niños urbanos que termina la instrucción postprimaria es más del doble del promedio nacional.

/27. Se puede

27. Se puede calcular que el promedio de niños de procedencia urbana que reciben enseñanza suficiente para poder entrar en los "sectores medios" urbanos, oscila entre el 20 y el 80 por ciento y el de los que reciben la preparación adecuada para ser considerados como pertenecientes a la clase media o a clases más elevadas oscila del 7, o el 8, al 25 por ciento en los diferentes países. En las zonas rurales los requisitos previos educativos para entrar en las clases medias son sin duda más bajos pero —excepto en Costa Rica— la mayoría de los niños que habitan en centros rurales ni siquiera alcanza el modesto nivel de la alfabetización funcional.

28. El grupo que recibe una educación superior es naturalmente mucho más reducido que los "sectores medios", pero en todos los países centroamericanos se observa que los estudiantes universitarios proceden en su mayoría —como los alumnos de postprimaria— de los sectores medios urbanos formados por profesionales, hombres de negocios y empleados; y en una importante minoría de sectores artesanos u obreros. Es probable que dos terceras partes por lo menos de la juventud que obtiene el título de bachiller vaya a la universidad, pero un 50 por ciento o más de esos estudiantes abandona los estudios antes de graduarse<sup>15/</sup>; las autoridades universitarias empiezan a estudiar el problema que se atribuye a dificultades económicas y a una preparación inadecuada para los estudios universitarios. El costo de la enseñanza universitaria es muy bajo, pero debe tenerse en cuenta que algunos estudiantes tienen que trabajar para sostenerse.<sup>16/</sup>

En la mayoría de los países una gran proporción de estudiantes universitarios ocupa empleos de horario reducido. (Los observadores señalan dos problemas debidos a este hecho: a los estudiantes les falta tiempo para estudiar fuera de las horas de clase y en algunos países se forma un grupo de "estudiantes fósiles" que se perpetúan en dicho estado sin hacer esfuerzo alguno por graduarse).

<sup>15/</sup> En Guatemala, en 1958, un 47.2 por ciento de estudiantes universitarios se inscribió en el primer año de carrera (Monteforte Toledo, op. cit., pp. 346-347)

<sup>16/</sup> En algunas universidades la enseñanza es gratuita. En la de Costa Rica la matrícula es sólo de unos 300 colones por año (45 dólares) y se exime del pago a los estudiantes necesitados. Sólo 2.4 por ciento de los ingresos de la universidad proceden de las matrículas.

29. En Costa Rica, donde es mayor el número de matrículas universitarias con respecto a la población, funcionarios de la universidad estiman que un 20 por ciento de los estudiantes procede de los sectores más elevados de la población, un 60 de los "sectores medios" y un 20, de los sectores inferiores. Sin embargo, la mayoría de los alumnos procede del área metropolitana de San José donde reside el 21 por ciento de la población nacional; muy pocos son de origen rural. Aproximadamente la mitad de ellos trabaja parte del tiempo (en bancos y organizaciones del gobierno, como maestros, etc.); casi la mitad disfruta de becas. La inscripción secundaria de Costa Rica, que crece rápidamente, ejerce presión sobre la universidad; ha aumentado de 2 177 alumnos en 1956 a 3 100 en 1959 y se espera que llegue a 5 000 dentro de pocos años.

30. Se ha estimado que entre el 80 y el 85 por ciento de los estudiantes universitarios de Guatemala pertenece a las clases medias y que la mayoría procede de familias de la capital. "La economía del jefe de familia del estudiante es, en promedio, modesta: la única inversión o largo plazo la constituye casi siempre la carrera de su hijo; por la misma razón, no es frecuente que una familia de la clase media logre que se gradúe de facultativo más de uno de sus miembros. Las becas son insuficientes en número y en monto. El gobierno alivia la situación dando empleos, pero muchas veces el remedio es peor que el mal porque disminuye el tiempo que el alumno debe dedicar a sus estudios, los burocratiza... y no constituye una fuente de trabajo renovada, puesto que el estudiante que obtiene un empleo público lo retiene casi siempre durante toda la carrera"<sup>17/</sup>.

Una encuesta realizada por el Departamento de Bienestar Social de la Universidad entre 1 033 estudiantes que se inscribieron para cursar primer año en la Universidad de San Carlos de Guatemala en 1959, puso de manifiesto que 883 procedían del departamento en el que se encuentra la capital; 324 de los estudiantes de primer año (31.4 por ciento) tenían que trabajar para sostenerse y algunos de ellos tenían familia que mantener. El 55 por ciento de las familias de los estudiantes tenía ingresos menores de 49 quetzales por persona, nivel considerado por los investigadores como el más bajo de la "clase media" y como "precario" referido al costo de mantenimiento

<sup>17/</sup> Monteforte Toledo, op. cit., pp. 344-345.

de un estudiante en una casa. El 31 por ciento de las familias disponía de ingresos que oscilaban entre 60 y 140 quetzales por familiar, nivel considerado como "satisfactorio" por los investigadores, y sólo un 12.4 por ciento de ellas contaba con ingresos superiores a 146 quetzales por familia, es decir, con una posición "excelente".

31. De acuerdo con lo que afirman los funcionarios de la universidad, en El Salvador casi todos los estudiantes de leyes trabajan, principalmente en oficinas del gobierno, y la mayoría de los estudiantes de ingeniería, como dibujantes, etc., (con buenos salarios ya que hay escasez de especialistas relacionadas con la ingeniería, la construcción y las obras camineras). No hace mucho tiempo, la mayoría de los estudiantes de medicina trabajaba algunas horas en hospitales, pero la costumbre ha desaparecido casi del todo salvo para el período de internado del último año, porque la carrera exige que los estudiantes le dediquen todo su tiempo. Por esta razón, los estudiantes de medicina necesitan mayor apoyo financiero que los de otras facultades.

32. En la Universidad de Honduras, en 1959, según los datos proporcionados por las autoridades universitarias, 664 estudiantes provenían de la capital, 509 del resto del país y 16, del extranjero. De ellos, 730 se habían graduado en escuelas secundarias oficiales, 504 en colegios particulares y 9 en el extranjero; 741 tenían que trabajar para mantenerse mientras 486 eran sostenidos por sus padres. De los estudiantes que trabajaban, 461 ocupaban empleos del gobierno y 193 en organismos públicos autónomos; 78 estaban empleados en empresas comerciales, 44, en compañías de seguros y sólo 28 en otras ocupaciones. Las únicas facultades en donde la mayor parte de los estudiantes no necesitaba trabajar para sostenerse eran: la de medicina, la de odontología, la de ciencias químicas y la de farmacia. Sólo disfrutaban de becas 13 estudiantes. De 1 103 padres de familia, 318 eran profesionales o técnicos de alto nivel (abogados, maestros, ingenieros y médicos en su mayor parte); 415 se dedicaban al comercio; 192 eran agricultores o ganaderos; 89, trabajadores manuales, incluyendo trabajadores especializados; 59 oficinistas; 25 militares y 5 vivían de sus rentas o pensiones.

33. Nicaragua es el único de los cinco países donde las autoridades universitarias estiman que son pocos los estudiantes que tienen empleos de media jornada aunque muchos disfrutan de becas; quizá se deba ello a que la Universidad no está en la capital y faltan empleos públicos de media jornada. La Universidad ha proporcionado datos referentes a la extracción social de los estudiantes (excepto sobre la Escuela de Ingeniería). En 1958-59, de 812 padres de familia trabajadores, 133 eran profesionales, 138 pequeños comerciantes y hombres de negocios; 106 empleados y oficinistas; 120 artesanos y trabajadores manuales; 188 agricultores; 117 dedicados a "oficios domésticos" y 12 militares o músicos. La proporción de estudiantes de procedencia agrícola es aquí relativamente alta; sin embargo, las cifras no distinguen entre los grandes terratenientes —que residen sobre todo en las ciudades—, los pequeños propietarios y los agricultores.

34. Todos los países centroamericanos envían un gran número de estudiantes a instituciones de enseñanza superior en el extranjero, sobre todo a Estados Unidos, México y Europa. Los datos nacionales a este respecto sólo abarcan a los que disfrutaban de becas del gobierno, pero es probable que en algunos países los nacionales que estudian fuera superen en número a los de las universidades locales. En Nicaragua, por ejemplo, las autoridades universitarias calculan que sólo en la ciudad de México estudian 700 estudiantes nicaragüenses. Se supone que el grupo de estudiantes que va al extranjero incluye una proporción mucho más elevada de miembros de familias ricas y de la clase alta, que el de las universidades locales. Una autoridad educativa de El Salvador estima que incluso para la instrucción secundaria, el 60 por ciento de las familias de las clases altas envía a sus hijos a estudiar en el extranjero.

35. Es también verosímil que algunos estudiantes muy adelantados no regresen a su patria o que, cuando al hacerlo, comprenden que no tienen oportunidad de utilizar su capacitación especializada, vuelvan a marcharse. Este problema ha preocupado a ciertos observadores locales, aunque falta una información cuantitativa acerca de su importancia.

36. Aplicaciones de la educación: accesibilidad a la información. Las estadísticas referentes a la circulación de la prensa constituyen el único indicador disponible para conocer la proporción de la población que utiliza de un modo regular las facilidades que brinda la alfabetización. La mayoría de los diarios se publican en las capitales, y por lo menos una mitad de su circulación total se queda en ellas; el número de lectores asíduos de la prensa en las zonas rurales es exíguo, exceptuando tal vez a Costa Rica. Por ello es más significativo comparar la circulación de la prensa con la población urbana que con la total (cuadro 1).

Cuadro 1

Circulación de la prensa en Centroamérica, 1957

	<u>No. de ejemplares</u> a/	<u>No. por cada 1 000 habitantes</u> b/	<u>No. por cada 1 000 habitantes en ciudades de más de 2 000</u>
Costa Rica	95 000	92	320
El Salvador	104 000	44	163
Guatemala	104 000	30	129
Honduras	44 000	25	157
Nicaragua	120 000	90	337

a/ Naciones Unidas, Statistical Yearbook, 1959

b/ Suponiendo que los porcentajes de población de las ciudades de más de 2 000 habitantes han permanecido invariables entre 1950 y 1957.

37. Estas proporciones indican una relación entre los países bastante similar a la que muestran otros indicadores de la magnitud de las clases medias excepto para Nicaragua, donde la proporción es mayor de la que se había supuesto. No obstante, su significación puede ser relativa; algunas cifras referentes a la circulación de la prensa pueden ser exageradas y el número de personas que compran más de un periódico, así como el número de lectores por cada diario, es imposible de calcular. Si hay, como estima un editor de Guatemala, tres lectores por cada ejemplar, la proporción de la población urbana lectora de

/periódicos

periódicos sería considerablemente mayor que la "clase media". Y como ha habido a la vez un rápido aumento en las radiodifusoras que se especializan en difundir noticias, puede presumirse que en las áreas urbanas los propietarios de radios se encuentran en todas las clases sociales y que incluso muchos campesinos en zonas rurales más remotas poseen actualmente radios de baterías.

## 2. Ocupaciones características de las clases medias

### a) Ocupaciones urbanas

38. Los censos de 1950 contienen algunas indicaciones acerca de los tres grupos dedicados a ocupaciones no agrícolas más importantes que caracterizan a las clases medias<sup>18/</sup>. (Cuadro 2).

Cuadro 2

Porcentaje de la población económicamente activa en tres tipos de ocupaciones

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Nicaragua
1. Profesionales, técnicos y similares	3.4	1.7	1.6	2.1
2. Gerentes, administradores, oficinas, etc.	7.6	5.2	3.2	5.0
3. Vendedores	<u>3.8</u>	<u>2.0</u>	<u>3.3</u>	<u>1.2</u>
	14.8	8.9	8.1	8.3

Dada la continua urbanización observada desde 1950, puede suponerse que estos grupos constituyen ahora más del 10 por ciento de la población en todos los países y más del 18 en Costa Rica.

<sup>18/</sup> Véase Los recursos humanos de Centroamérica, Panamá y México en 1950-1980 y sus relaciones con algunos aspectos del desarrollo económico, (TAA/LAT/22) 25 de junio de 1959, cuadro 67. Una proporción desconocida de los dos primeros grupos citados en el cuadro 2 pertenece probablemente a las capas superiores de la sociedad, y una proporción desconocida del tercero (de manera especial en Guatemala) a las capas inferiores. Y a su vez, algunos de los grupos medios se hallan disimulados entre las numerosas clases de "artesanos, acondicionadores de productos y obreros no calificados en otro rubro".

Cuadro 3

Porcentajes de población no agrícola económicamente activa en tres tipos de ocupaciones

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Nicaragua
1. Profesionales, técnicos y similares	7.2	4.5	4.9	6.5
2. Gerentes, administradores, oficinas, etc.	16.6	13.9	9.8	15.5
3. Vendedores	8.3	5.3	10.1	3.7
	<u>32.1</u>	<u>23.7</u>	<u>24.8</u>	<u>25.7</u>

Estos grupos representan una parte de la población urbana menor que en países económicamente desarrollados como los Estados Unidos; pero faltan indicios recientes sobre el aumento o estabilización de dicho porcentaje de la población urbana (cuadro 3).

39. Se dispone de estadísticas más actuales sobre algunas profesiones, en especial médicos, dentistas, farmacéuticos y maestros. Pero en este estudio no se han examinado sistemáticamente todas las fuentes potenciales de información respecto a los grupos ocupacionales; a continuación se anotan los comentarios de los observadores para señalar ciertos problemas que merecen un estudio más a fondo, sin que ello signifique que sean los únicos problemas importantes. En determinados casos, las opiniones de los observadores locales difieren mucho entre sí, naturalmente.

40. i) Profesionales. Por lo general se confirma que los médicos gozan de ingresos medios superiores a los de otros profesionales<sup>19/</sup>, y que la demanda de sus servicios es mucho mayor que la oferta. Las últimas estadísticas señalan que la proporción de médicos con respecto a la población en Centroamérica es relativamente baja, incluso si se compara con la de los países latinoamericanos próximos.<sup>20/</sup> (Cuadro 4).

<sup>19/</sup> Según los cálculos de 1950 en El Salvador, médicos y dentistas tenían un ingreso mensual medio de 1 200 colones; los ingenieros, de 1 000 y los abogados, de 800. (ST/TAA/K/El Salvador/5), 1954, pp. 144-145.

<sup>20/</sup> Véase Naciones Unidas, Statistical Yearbook, 1958, cuadro 176.

## Cuadro 4

Número de habitantes por médico, en Centroamérica y otros países, 1957

<u>País</u>	<u>Número de médicos</u>	<u>Número de habitantes por médico</u>
Costa Rica	379	2 700
El Salvador	396 a/	5 900
Guatemala	542	6 600
Honduras	365	4 800
Nicaragua	477 a/	2 600
Cuba	6 421	1 000
México	16 104 b/	1 900
Venezuela	3 689	1 700

a/ 1955

b/ 1956

41. Las cifras del cuadro sobreestiman los servicios médicos disponibles porque incluyen sin duda médicos que no ejercen su profesión y además los médicos se encuentran distribuidos de un modo muy desigual dentro de los respectivos países. Es posible que en algunas de las ciudades más grandes el número de médicos exceda la proporción de los que podrían obtener ingresos satisfactorios con la consulta privada, pero se informa que los servicios de salubridad encuentran dificultades para contratar médicos que ejerzan su profesión en pequeñas ciudades y pueblos. En Honduras, de acuerdo con un gráfico que muestra la distribución de los médicos en 1955, de un total de 234, 93 trabajaban en la capital, Tegucigalpa; los 141 restantes se hallaban repartidos entre 29 poblaciones y pueblos; un departamento de 64 000 habitantes carecía de médico y otro de 99 000 sólo contaba con uno<sup>21/</sup>

21/ Dr. Ramón Villeda Morales, El problema social de la medicina en Honduras. Publicaciones del "Colegio Médico de Honduras", 1955.

/En El Salvador,

En El Salvador, casi las dos terceras partes de los médicos residen en la capital, en proporción de uno por cada mil habitantes; el resto del país sólo cuenta con un médico por cada 17 800<sup>22/</sup>. En Guatemala el 70.4 por ciento de los médicos ejerce la profesión en la capital, donde reside aproximadamente el 10 por ciento de la población, del país<sup>23/</sup>.

42. Al parecer, el número de dentistas está muy por debajo de la demanda; en 1957 su proporción variaba de uno para 9 000 personas en Costa Rica, a uno para cada 28 000 en Honduras. Y es probable que su concentración en las ciudades sea aún mayor que la de los médicos; en Guatemala el 77.7 por ciento ejerce en la capital.<sup>23/</sup>

43. Tal vez resulte difícil determinar el número de abogados en ejercicio y más todavía la demanda que tienen sus servicios; se presume que muchos de ellos dividen su tiempo entre la abogacía, los cargos públicos, los puestos académicos y otras ocupaciones. Se dice que un buen número de abogados no logra subsistir con el ejercicio de su profesión y que la diferencia entre los ingresos de los más afortunados y de los que no lo son tanto, es mucho mayor que en el caso de los médicos. Y a veces también se afirma que la gran proporción de abogados dedicada a la política y que ocupa cargos públicos supone un exceso de complicaciones legales en los asuntos públicos y en las relaciones que tienen los organismos del gobierno con el pueblo; sin embargo, el papel desempeñado por los abogados constituye una de las muchas cuestiones que no es posible aclarar sin llevar a cabo una investigación detenida.

44. El número de ingenieros parece ser en general inferior a la demanda actual de los mismos, pero dependen en gran parte de los empleos públicos y por lo tanto de los programas de construcción y trazado de caminos nacionales, ya que las oportunidades de trabajo en compañías particulares son muy reducidas. Otro tanto puede afirmarse de las profesiones que cuentan todavía con pocos miembros en Centroamérica como por ejemplo : ingenieros agrónomos, arquitectos, economistas, etc.; el grado en que los gobiernos utilizan sus servicios

---

<sup>22/</sup> Cálculo efectuado por un funcionario de la Escuela de Medicina, San Salvador.

<sup>23/</sup> Monteforte Toledo, *op. cit.*, p. 350

varía mucho, pero algunos observadores declaran que la inestabilidad política de los empleos gubernamentales en países que carecen de una tradición bien desarrollada en el servicio civil, y la escasez de otras oportunidades, están lejos de estimular la especialización en dichas profesiones. Sin embargo, desde que fue creada la Escuela Superior de Administración Pública América Central (ESAPAC) en San José y escuelas nacionales del mismo carácter, en varios países, el servicio civil está adquiriendo un carácter profesional bien definido.

45. Con respecto a los maestros, los datos son muy contradictorios al igual que en otras partes del mundo. Excepto en Costa Rica, su número es muy inferior al que se requiere para dar instrucción primaria a todos los niños; se necesita como mínimo un maestro por cada 35 alumnos.<sup>24/</sup>

Cuadro 5

Número de niños de primaria por maestro, en Centroamérica,  
1957

	No. de maestros de primaria	No. de niños en edad de primaria, por maestro
Costa Rica	6 677	25
El Salvador	7 868	45
Guatemala	8 796	59
Honduras	4 472	59
Nicaragua <u>a/</u>	4 884	40

a/ 1955/56

<sup>24/</sup> En el cuadro 5, los niños en edad de escuela primaria que constituyen un grupo de edad de seis años, suponen el 15 por ciento de la población total en cada país. Este cálculo sobreestima considerablemente la proporción de maestros con respecto al potencial de alumnos de primaria que existe en la actualidad, puesto que no tiene en cuenta los alumnos que necesitan más de seis años para terminar la primaria ni el numeroso grupo de niños y adolescentes que han pasado de la edad normal de escuela primaria sin haber terminado esos estudios. En Costa Rica, los niños inscritos en la primaria en 1957 constituyen actualmente el 16.2 por ciento de la población. El número de maestros se ha tomado del Statistical Yearbook, 1959, de las Naciones Unidas, e incluye maestros de escuelas públicas y privadas excepto para Nicaragua, cuyas cifras se han tomado del Compendio Estadístico Centroamericano, 1957, preparado por el Subcomité de Coordinación Estadística del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano; datos más recientes de Nicaragua, sólo referentes a escuelas públicas, acusan una proporción mucho más alta del número de niños con respecto al de maestros.

/46. Al mismo

46. Al mismo tiempo, los maestros graduados en escuelas normales, y a los que se puede considerar como "profesionales" son sólo una fracción de los maestros actualmente en funciones.<sup>25/</sup> Por ejemplo, en Honduras, en 1956, 2 100 maestros de primaria se clasificaron como "titulados" o "certificados", mientras 2 342 (incluyendo la abrumadora mayoría de los que enseñan en escuelas rurales) eran "empíricos". La escasez de maestros capacitados se debe esencialmente a lo exiguo de los salarios que se les asignan, unido ello, en las comunidades más pequeñas, a las condiciones sociales poco agradables en que deben vivir. Parece que muchos maestros de los graduados en escuelas normales renuncian a la enseñanza porque los conocimientos que poseen les permiten encontrar empleos mejor remunerados. Sin embargo se informa que en uno de los países (Guatemala) el número de jóvenes capacitados como maestros mediante dos o tres años de secundaria excede la demanda efectiva (de acuerdo con el presupuesto para educación) y muchos de ellos están sin trabajo.

47. En las escuelas postprimarias los emolumentos suelen ser generalmente bajos y la mayoría de los maestros trabajan parte del tiempo en otros empleos. Se necesitarían por lo tanto estudios especiales para estimar la auténtica necesidad de maestros de postprimaria en relación con su número actual. Según un experto de la UNESCO "la gran mayoría de los profesores actuales en los institutos de segunda enseñanza carece de formación especializada", y "solamente por excepción hemos llegado a encontrar 'profesores de tiempo completo'".<sup>26/</sup> La mayoría de los profesores universitarios ejerce también su profesión o desempeña puestos públicos y sólo debe a sus actividades docentes una pequeña

25/ En Costa Rica, la capacitación de maestros se efectúa al nivel universitario al que sólo tienen acceso bachilleres que han terminado cinco años de enseñanza secundaria; se trata por consiguiente de un grado "profesional". En los demás países la capacitación de maestro se efectúa al nivel de la secundaria.

26/ Gabriel Anzola Gómez, Notas para un estudio comparado de los sistemas educativos de: Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá..., Oficina del Consejero Regional de la UNESCO para Centroamérica y Panamá, 1956, p. 240.

parte de sus ingresos. El hecho tiene el inconveniente de que muy pocos profesores disponen de tiempo para la investigación.<sup>27/</sup>

48. ii) Comerciantes al menudeo. La información cuantitativa respecto al número de establecimientos de menudeo y otros pequeños negocios es escasa y no se ha examinado sistemáticamente en el curso de este trabajo. Entre las cuestiones ocupacionales mencionadas por los observadores locales y que merecen una investigación a fondo, sobresalen las siguientes:

a) En algunos países centroamericanos se encuentra en las poblaciones un gran número de pequeños establecimientos de menudeo (pulperías o tiendas mestizas) que ocupan la habitación de la vivienda que da a la calle, ofrecen un surtido limitado de alimentos, bebidas embotelladas, etc., y son atendidas con frecuencia por la mujer de la casa, en calidad de ingreso suplementario al que aporta su marido. Estos establecimientos revelan un instinto comercial muy extendido entre las clases medias y bajas; en Nicaragua se dice que "casi todas las familias" aspiran a abrir una pulpería, en Guatemala existen pueblos donde abundan "hasta la exageración"<sup>28/</sup>. Se dice que estos establecimientos emplean procedimientos comerciales atrasados e insalubres e incluso que entorpecen el desarrollo de tipos de comercio más sólidos.<sup>29/</sup> Es preciso estudiar su aportación al ingreso familiar, el grado en que sus propietarios dependen de los prestamistas, su situación competitiva en relación con las tiendas más grandes, sus sistemas de compra, la contabilidad de sus beneficios y pérdidas, etc.

<sup>27/</sup> "Los bajos sueldos, por una parte, no permiten la formación de un profesorado de carrera totalmente dedicado a la docencia y a la investigación y, por otra, truncan la vocación de jóvenes de promesa y de recursos insuficientes y canalizan las cátedras hacia profesionales de altos ingresos... Este tipo de profesorado dedica normalmente al ejercicio de su profesión de 6 a 9 horas diarias y toma la cátedra como una ocupación marginal y como un motivo de prestigio" (Monteforte Toledo, op. cit. p. 348).

<sup>28/</sup> Monteforte Toledo, op. cit., pág. 494: "Las tiendas ejercen una influencia contradictoria en la economía doméstica: por una parte encarecen notablemente el costo de vida porque son el último extremo de la cadena de intermediarios entre la producción y el consumo; por otra, prestan valiosos servicios a los que sólo pueden comprar en cantidades muy pequeñas, y a veces dan crédito a los clientes bien conocidos".

<sup>29/</sup> Un sociólogo costarricense ha atacado duramente la que él llama "psicología de pulpería" caracterizada por "los pequeños negocios, sin riesgos y sin esfuerzos" que él considera que prevalece en el ambiente nacional. Véase Eugenio Rodríguez Vega, Apuntes para una sociología Costarricense, Editorial Universitaria, San José, 1953, pp. 60-61.

/b) En algunos

b) En algunos de estos países el comercio al menudeo está en manos de emigrantes de origen árabe o chino y existen ciertos prejuicios locales en contra de estos grupos a los que también se acusa de hábitos comerciales inde-  
seables. Por otro lado se afirma que desempeñan una función necesaria que desprecian los naturales del país; que ahora se están "naturalizando" dichos grupos y que a ellos se debe gran parte de la iniciativa y del capital para el desarrollo de la industria.

c) De modo más general se suele acusar a los pequeños comerciantes de Centroamérica de contentarse con una pequeña circulación de artículos con beneficios muy altos, en vez de esforzarse por obtener lo contrario. Uno de los requisitos previos para el crecimiento de las industrias locales es el me-  
joramiento simultáneo de los conductos por los que se venden dichos productos.

d) Sólo un país, El Salvador, posee una organización creada por los dueños de pequeños negocios para defender sus intereses. La Sociedad de Comerciantes e Industriales Salvadoreños, fundada en 1943, cuenta con unos 1 500 miembros, 300 de los cuales residen en San Salvador. Luchó porque se incluye-  
ra en la actual Constitución el Artículo 146, declarando que el gobierno tiene el deber de proteger al pequeño comercio, y está tratando ahora de conseguir que se reglamente este principio general. Concretamente se está pidiendo una reglamentación de los precios para impedir que el detallista sufra la competen-  
cia de los grandes mayoristas que venden también al menudeo, y para obtener ma-  
yores facilidades de crédito. Mientras el Código de Comercio que ahora se dis-  
cute en el Congreso considera como "pequeños negocios" a aquéllos cuyo capital invertido no excede de 10 000 colones (4 000 dólares) la Sociedad considera los 60 000 o 70 000 colones (24-28 000 dólares) como un límite realista para la inversión de un comerciante en pequeño.

e) En la ciudad de Guatemala, y tal vez en menor grado en otras ciu-  
dades, las placeras constituyen un grupo importante que tiene hábitos comer-  
ciales concretos, ya tradicionales, rasgos culturales que la distinguen de

/otros elementos

otros elementos de la comunidad y de una cohesión y un modo de hacer valer sus derechos que a veces le hacen desempeñar un papel político importante.<sup>30/</sup> Este grupo exige también un estudio a fondo.

49. iii) Empleados. Los empleos administrativos o comerciales, aun cuando son menos remuneradores que el trabajo manual, llevan aparejada una posición social más elevada; las estadísticas de enseñanza antes citadas señalan que la capacitación para trabajar en dichas ocupaciones parece hallarse actualmente bastante bien establecida, al menos de un modo cuantitativo. (Algunos observadores locales han criticado —no obstante la calidad de la enseñanza que se ofrece en las escuelas comerciales). Los estudios más recientes a este respecto consideran que el número y la capacitación de los oficinistas son inadecuados y constituyen un obstáculo para el desarrollo económico.<sup>31/</sup> Este inconveniente está siendo superado con más rapidez que la falta de técnicos y de trabajadores especializados. En Centroamérica, como en casi todo el mundo, el aumento de la complejidad de las funciones gubernamentales ha dado por resultado un crecimiento constante del número de empleados que trabajan en las oficinas públicas; en El Salvador han aumentado de unos 10 000 en 1946 acerca de 25 000 en 1958 (excluyendo los empleados temporales y los de tiempo incompleto). En Costa Rica son más de 20 000, y más de 40 000 en Guatemala. En todos los países, el número de aspirantes a este tipo de empleo que posee alguna instrucción postprimaria parece exceder a los actuales requerimientos.

<sup>30/</sup> "Las locatarias están organizadas de manera permanente y compacta para la defensa de sus intereses; son mujeres de edad madura que suelen amasar capitales de alguna consideración a través de sus ventas y de préstamos usurarios a la clase media. Se complacen en llevar joyas ostentosas y en educar a sus hijos al mismo nivel que los ricos; muchas son analfabetas pero dominan su ramo con astucia y supeditan a su servicio a los productores indios" (Monteforte Toledo, op. cit., p. 493)

<sup>31/</sup> Bert F. Hoselitz, Industrial Development of El Salvador (ST/TAA/K/El Salvador/10), 1954, p. 24.

50. Se exige que el trabajador de oficina mantenga un nivel de vida aparente de cierta altura, en especial con respecto al modo de vestir, y además sus aspiraciones para la educación de sus hijos suelen ser más elevadas. Con frecuencia cubre sus gastos desempeñando más de un empleo y tal vez sea cierto que el predominio del doble empleo es una causa de la depresión del nivel de salarios de la clase burocrática en general. Asimismo se dice que estos trabajadores son particularmente vulnerables a los prestamistas, ya que sus presupuestos suelen presentar un déficit y sus salarios ofrecen garantía.

51. Artesanos y otros trabajadores dueños de sus medios de vida. Hasta hace dos o tres décadas se decía que los artesanos constituían un elemento importante de la "vieja" clase media en las ciudades centroamericanas,<sup>32/</sup> aunque sus características como clase aparte han desaparecido, hay ciertas artesanías que conservan una importancia considerable y han surgido otras nuevas (como por ejemplo la de mecánico de automóviles, reparador de aparatos eléctricos, etc.). Gran parte de la construcción de casas se confía a maestros de obras sin intervención de arquitectos y estos constructores obtienen a menudo buenos ingresos. Otros oficios, sin embargo, con dificultad superan el nivel de ingresos del obrero asalariado; ello es especialmente aplicable a la zapatería, una de las industrias en las que predomina la producción artesanal.

52. Los conductores-proprietarios de camiones, autobuses y taxis constituyen probablemente el tipo más importante de trabajador independiente, en relación con el desarrollo económico. Los precursores del transporte motorizado fuera de las ciudades han sido por lo general individuos que conducían sus propios camiones o autobuses, y empleaban a uno o dos ayudantes.<sup>33/</sup> Dichos conductores-proprietarios --que necesariamente poseen conocimientos mecánicos de obrero especializado e iniciativa de empresa-- son importantes agentes de

<sup>32/</sup> Julio Icaza Tigerino, "Las clases sociales en Nicaragua", Ciencias Sociales, febrero 1955, pp. 2-11.

<sup>33/</sup> En Guatemala, en 1951, había registradas cerca de 600 empresas operadoras de autobuses, más de 1 000 de camiones de carga y cerca de 500 de taxímetros. La inmensa mayoría de dichas empresas sólo eran dueñas de uno o dos vehículos (Monteforte Toledo, op. cit., pp. 484-486).

cambio, como en otras partes predominantemente agrícolas del mundo, al facilitar el traslado de la producción de la población agrícola al mercado y el transporte rápido desde las ciudades o a las ciudades, circunstancias que aconsejan realizar un estudio más detenido sobre el origen y métodos de este trabajo. A medida que mejoraron las carreteras, con el consiguiente aumento del volumen de los artículos transportables, algunas de estas empresas unipersonales se ampliaron y el capital penetró en este terreno para organizar compañías más grandes. A la vez, los conductores propietarios independientes han formado diversos tipos de asociaciones y cooperativas para poder ofrecer horarios regulares y competir con empresas de mayor tamaño. Incluso en algunas de las capitales, como Guatemala, los servicios de autobuses están manejados por alianzas de pequeños propietarios. En Honduras un organismo oficial semi-autónomo, la Dirección de Fomento Cooperativo, ayudó a la organización de cooperativas de transporte.

53. Capataces industriales, trabajadores especializados, etc. Estos grupos escasean, incluso en relación con el nivel actual de la industria; no existe reserva alguna de capataces y trabajadores especializados con experiencia de la que puedan echar mano las industrias nuevas por lo que la mayor parte de ellas se ve obligada a contratar personal extranjero y a ir capacitando personal poco a poco. Los capataces y el personal especializado aparecen como un grupo distinto al de la masa de trabajadores, principalmente en las grandes empresas agrícolas y en especial en las plantaciones plataneras.

54. Líderes sindicales. Los sindicatos se encuentran ya bien establecidos, pero no son aún lo bastante nutridos y florecientes para sostener a un grupo de funcionarios de tiempo completo con un nivel de vida de clase media, como sucede en otros países más grandes. Aunque en ciertas áreas la dirección de las uniones sindicales está en manos de personas que proceden de los sectores medios por la educación que han recibido, es más frecuente verla ocupada por representantes sindicales recién salidos de las filas trabajadoras.

b) Ocupaciones rurales

55. i) Pequeños agricultores. El sector medio potencial en el campo se considera constituido por agricultores "que poseen una pequeña hacienda en la cual viven y que produce lo suficiente para mantenerlos con su familia  
/y emplear a

y emplear a uno o más peones permanentemente o algunas horas del día"<sup>34/</sup> Estos agricultores que equidistan tanto de los campesinos sin propiedades como de los propietarios de extensiones mayores se encuentran sin duda en todos los países, desde Costa Rica, donde constituyen una parte importante de la población rural, hasta El Salvador, donde son muy pocos. Los estudios sobre la comunidad hechos por Richard N. Adams indican que su importancia varía mucho de una localidad a otra dentro del mismo país. Para llegar a conclusiones sobre la importancia que tienen con respecto a los grandes propietarios, los labradores que viven de lo que producen y los campesinos asalariados, es preciso esperar a que se realicen los proyectados estudios sobre tenencia de la tierra y sobre las condiciones del trabajo agrícola, de acuerdo con el párrafo 2 b) de la Resolución 73 (CCE) de 8 de junio de 1958<sup>35/</sup> Los datos ahora disponibles, complementados con la opinión de observadores locales, indican que:

1. En la actualidad, los pequeños agricultores constituyen una clase media rural más en potencia que efectiva, de acuerdo con el criterio aplicado en este estudio. "Este agricultor apenas se diferencia en algunos casos, de un miembro de la clase baja. Trabaja en sus propias tierras, vive en una casa cuyo estilo difiere poco de las demás aunque puede tener algún pequeño lujo del que no disfrutaban las personas más pobres. Sin embargo, es independiente, posee bastante tierra para satisfacer sus necesidades y, excepto cuando se pierden las cosechas, no necesita trabajar como asalariado"<sup>36/</sup> De hecho, la mayor parte de los agricultores que sólo emplean a uno o dos jornaleros no domina todavía técnicas agrícolas suficientemente eficaces o no puede acudir con facilidad a los mercados que le proporcionarían los ingresos necesarios para disfrutar de un nivel de vida propio de la "clase media" moderna; su progreso a largo plazo se ve asimismo entorpecido por las deficiencias de las escuelas rurales. Un observador, refiriéndose a Guatemala, ha establecido un límite mucho más alto para definir la clase media rural cuya tenencia de tierras le permite un nivel de vida comparable al de la clase media urbana: "propiedad de tierras que por su extensión o la índole de sus cosechas necesita los servicios de un mínimo de cinco labradores permanentes y un máximo de 25"<sup>37/</sup> Estima que este

<sup>34/</sup> Richard N. Adams, op. cit., p. 464. Estas citas se refieren a El Salvador; Adams define en forma similar a la clase media rural de otros países centro americanos.

<sup>35/</sup> Informe inédito de la Dirección General de Estadística y Censos, Nicaragua.

<sup>36/</sup> Véase Richard N. Adams, op. cit., p. 58

<sup>37/</sup> Mario Monteforte Toledo, op. cit., p. 259

grupo estaba constituido por 35 000 familias en 1955, o sea entre un 7 y un 8 por ciento del total de la población rural.

2. De los pequeños agricultores depende una proporción relativamente grande de las cosechas alimenticias cultivadas para el mercado local, mientras la mayoría de las cosechas comerciales es cultivada en latifundios, exceptuándose el café en ciertas regiones de Costa Rica, Honduras y Nicaragua. De acuerdo con el Censo Agrícola de Nicaragua de 1952, por ejemplo, 35 530 fincas producían maíz en una extensión promedio de 5.2 manzanas, mientras 1 305 producían algodón, en una de 51.2.

3. Hoy día, la situación de los pequeños agricultores quizá esté empeorando en relación con las fincas comerciales más grandes. A medida que la población aumenta, la pequeña propiedad en las zonas densamente pobladas se divide entre los hijos hasta que las parcelas resultan insuficientes para sostener a una familia. Entonces los dueños pueden degenerar en cultivadores de subsistencia dependientes de un jornal de tiempo incompleto a menos de que algunos de los herederos prefieran decidirse a buscar trabajo en la ciudad. La expansión de las cosechas comerciales (en particular, algodón y plátano) o de la cría de ganado en diversas regiones, ha hecho que los pequeños cultivadores sin títulos de propiedad definidos sobre sus tierras hayan sido desplazados o confinados a zonas montañosas menos fértiles, que frecuentemente arruinan por sus métodos de deforestación y cultivo. En otros lugares ha habido un proceso de monopolización de ejidos municipales, que antes eran accesibles al pequeño agricultor.

4. El pequeño agricultor casi nunca tiene oportunidad de obtener crédito bancario en condiciones satisfactorias. Así se ve obligado a acudir al crédito de tenderos que le proporcionan mercancía a precio elevadísimo y con la garantía de su cosecha, y consiguen ésta a bajo costo, asegurándose así un interés invisible muy elevado. Con gran dificultad pueden conseguirse créditos a largo plazo, hecho que tiene especial importancia en regiones donde las condiciones climatológicas son inciertas. En Nicaragua, por ejemplo, no son raros los años de inundación o sequía, y el pequeño agricultor carece de reservas para resistir la pérdida de una cosecha. El clima de la Meseta Central de Costa Rica es más estable, hecho  
/que ha sido

que ha sido señalado como una de las razones de la fuerza que tiene allí el pequeño agricultor. En casi todos los países de Centroamérica un sistema de crédito satisfactorio para el pequeño agricultor exigiría un claro deslinde de la tenencia de la tierra para que pudieran garantizarse los préstamos, y alguna forma de vigilancia con respecto al uso del crédito.<sup>38/</sup>

5. Todos los países, excepto El Salvador, tienen grandes extensiones de tierra sin cultivar que pertenecen al Estado; se observa cierto movimiento espontáneo de cultivadores hacia dichas zonas, así como hacia las tierras de tenencia privada sin cultivar. En la mayor parte de los países, los pequeños agricultores pueden obtener la propiedad de las tierras públicas. Sin embargo, la mayoría de dichas zonas carece de caminos, y no tiene ningún acceso a los mercados ni a los servicios de sanidad y de educación. Una migración sin control hacia tales lugares no puede producir pequeños agricultores comerciales sino cultivadores de subsistencia que, debido a los métodos utilizados para poner en cultivo las tierras, echan a perder los bosques y perjudican el propio suelo. Dichos agricultores, que carecen de animales de tiro o de maquinaria moderna, no pueden cultivar más de una hectárea y media de maíz o frijoles por familia, extensión tan pequeña que les impediría sobrepasar el nivel de subsistencia aunque tuvieran incluso acceso a los mercados.<sup>39/</sup> Hasta ahora parece que no se ha intentado sistemáticamente una colonización coordinada con la ampliación de caminos y servicios públicos, con vistas a establecer pequeños agricultores con ingresos en efectivo y niveles de vida aceptables.<sup>40/</sup>

<sup>38/</sup> Sin embargo, no puede asegurarse que los pequeños agricultores prefirieran tal sistema. En una zona de Honduras "el Banco de Fomento ha descubierto, al tratar de establecer un crédito vigilado para pequeños agricultores, que hay cierta resistencia a acudir al Banco. Lo explican diciendo que están acostumbrados al crédito de sus tenderos que no tratan de vigilar cómo lo emplean. En las comunidades de cualquier tamaño, el tendero es banquero, comprador y vendedor" (Adams, *op. cit.*, p. 561) (El programa del crédito limitado supervisado quedó discontinuado en Honduras en 1958. Véase Consejo Nacional de Economía, El Desarrollo Económico de Honduras, "Análisis del Sector Agropecuario", Tegucigalpa, Honduras, abril de 1959, p. 71).

<sup>39/</sup> Consejo Nacional de Economía, *op. cit.*, pp. 62-63.

<sup>40/</sup> El gobierno de Costa Rica, sin embargo, está realizando estudios con vistas a este programa y ha pedido información al International Development Service. En el Informe Presidencial de 1959 a la Asamblea Legislativa se contempla la creación de un Banco de Colonización Agrícola.

56. ii) Otros elementos rurales de los "sectores medios". Como ya se indicó anteriormente, los tenderos de las comunidades rurales, ocupan una posición estratégica, constructiva o de otra índole; constituyen, junto con quienes manejan fincas medianas y extensas y los funcionarios locales (cuya mayoría recibe sus nombramientos del gobierno central), lo que en términos locales puede llamarse "clase alta", aunque constituye en términos nacionales una parte de las "clases medias". Los maestros suelen contarse entre ellos, aunque su preparación escasa y lo bajo de sus salarios les impide alcanzar una posición de "clase media" en la comunidad. El personal sanitario y los asesores agrícolas aparecen cada vez con más frecuencia en las comunidades rurales pero sólo por excepción pertenecen en forma permanente a su estructura social. Los estudios de Richard N. Adams dan una idea de las funciones locales que desempeñan y de la situación en que se encuentran esos grupos rurales no agrícolas, aunque por regla general la influencia que tienen es poco conocida.

57. Excepto en las regiones plataneras, y desde hace poco tiempo en las que se dedican al cultivo del algodón en gran escala, existen para los trabajadores agrícolas especializados —capataces, conductores de tractores, etc.—, pocas oportunidades del tipo de trabajo que permitiría a la población rural que carece de tierras elevarse en el plano social. "En el estado actual del sistema y de las técnicas de cultivo, la escala agrícola no ofrece una jerarquía de empleos especializados equivalente a la que existe en actividades no agrícolas y que podría asimilar los elementos móviles dentro de dicha escala. Al campesino asalariado le resulta relativamente difícil adquirir tierras y los riesgos que supone el cultivo independiente de las tierras de que son dueños pesan gravemente sobre los pequeños agricultores; estas circunstancias y el carácter agotador del trabajo agrícola tal vez sean la explicación de que el ejercicio del comercio tenga en las comunidades una importancia mayor de la que sería deseable. La presión que existe entre las tendencias de las clases más bajas a ascender y las barreras que tratan de impedirlo parece más susceptible de aumentar que de reducirse en el curso actual del desarrollo social".<sup>41/</sup>

<sup>41/</sup> Sakari Sariola, Social Class and Social Mobility in a Costarican Town. Miscellaneous Publication No. 5 del Inter-American Institute of Agricultural Sciences, mayo, 1954, p. 114.

c) Un caso especial: los indios de Guatemala

58. En cuatro de los países centroamericanos la cultura de los habitantes es relativamente homogénea, exceptuando las diferencias urbano-rurales; las minorías indias, que varían del 2 por ciento de la población en Costa Rica a cerca del 9 en Honduras, pueden pasarse por alto para los propósitos del presente estudio. Sin embargo, en Guatemala, la mayoría de la población —el 54 por ciento según el censo de 1950— es definitivamente india, habla lenguas distintas al español y en muchos aspectos se encuentra al margen de la cultura nacional "oficial". Hasta hace poco se consideró a este grupo como de "clase baja" uniforme con respecto a la minoría de los ladinos (no indios y de habla española) formada a su vez por una mayoría de clase baja, más clase media y alta. Se reconocía que un número reducido de indios se asimilaba al sistema de clase de los ladinos —en general en el nivel inferior y previo traslado a un lugar donde se desconociera su ascendencia india— pero en cambio existía la idea de que las diferencias de fortuna y prestigio en la comunidad observadas entre los indios, no eran lo bastante señaladas para constituir un sistema de clases.<sup>42/</sup>

59. Esta situación subsiste todavía en la mayor parte de las regiones de Guatemala pobladas por indios. Los grupos indios son principalmente rurales y algunos observadores locales han indicado que el pequeño cultivador indio tiene todavía menos oportunidades que su colega ladino de convertirse en agricultor de la clase media; aunque existe un Servicio de Fomento de la Economía Indígena oficial, en las zonas que no son indias es donde se manifiesta el máximo interés hacia los programas de extensión agrícola y de crédito, así como de educación y sanidad, rurales. Al mismo tiempo, las regiones donde tienen tierras los indios están superpobladas y el suelo se encuentra a menudo agotado.

60. Ello no obstante, algunos observadores han señalado hace poco que en dos poblaciones, Quetzaltenango y Totonicapán, y en los poblados vecinos, un grupo indio importante ha pasado a ser de la clase media en lo que respecta a ocupaciones y nivel de vida, sin dejar de identificarse como indio. Dicho grupo está dirigiendo fábricas de tejidos, sombreros, etc.; compañías de

---

<sup>42/</sup> La amplia discusión que se ha suscitado sobre la carencia de cultura y de movilidad social del indio se examina en Integración Social en Guatemala y en otras publicaciones del Seminario de Integración Social Guatemalteca. Monteforte Toledo op. cit., p. 271 considera a todos los indios como pertenecientes a la "clase popular" sin tener en cuenta los diversos ingresos o posición social que existen entre la comunidad indígena; señala que los indios más prósperos tienden a empobrecerse por los gastos de las funciones ceremoniales que la comunidad espera que costeen.

transportes y comercios al mayoreo y al menudeo, incluyendo la importación de mercancías. Sus negocios suponen inversiones de capital considerables, y gestionan préstamos bancarios en la misma forma que los hombres de negocios no indígenas. Este fenómeno todavía no ha sido objeto de un estudio intensivo, pero lleva a suponer que, con mayores oportunidades económicas, puede surgir una clase media india más numerosa, sin pasar por todo el proceso de la "ladinización". Funcionarios del Servicio de Fomento de la Economía Indígena y varios antropólogos han observado entre los indios un instinto comercial notable que hasta ahora se había reducido a negocios insignificantes. El préstamo con elevados intereses es común entre los indios y se dice que los que reciben el préstamo lo utilizan con provecho. Puede comprobarse también que algunos indios empiezan a alcanzar posiciones sociales de clase media en la política como líderes y representantes del grupo indígena, aunque los observadores están en desacuerdo sobre la extensión y el significado de este hecho.<sup>43/</sup>

### 3. Niveles de vida

61. Los datos sobre niveles de vida de las clases media son escasos por lo que, exceptuando un aspecto que merece atención especial --la vivienda-- sólo se harán aquí breves comentarios al respecto.

#### a) Régimen alimenticio

62. Se admite que, en general, el régimen alimenticio de los "sectores medios" es adecuado. Algunas encuestas del INCAP referentes a los grupos inferiores de la clase media señalan que la proporción de la mayor parte de los alimentos excede de lo necesario aunque el régimen alimenticio no suministra calcio, vitamina A y riboflavina en cantidades suficientes. Es probable que la mayoría de las clases medias urbanas acepte ya las ideas modernas relativas a "dietas balanceadas" y concedan atención especial a la alimentación infantil. Generalmente, el consumo de alimentos en las áreas urbanas es mucho más variado que en las rurales, y esto se debe a la mayor concentración de grupos de la clase media y de ingresos más elevados en las ciudades.

<sup>43/</sup> Véase Manning Nash, "Relaciones políticas en Guatemala" y otros artículos en Integración Social en Guatemala, op. cit.

Los estudios efectuados en El Salvador en 1950 demuestran que las ciudades consumen la mayor parte de los productos alimenticios de elaboración doméstica, excepto los artículos de consumo usual en la dieta de las clases bajas (cuadro 5).<sup>44/</sup>

Cuadro 6  
Régimen alimenticio de la población

	Zonas urbanas (ciudades de 2 500 habitantes y más) (Porcientos)	Zonas rurales (Porcientos)
Población nacional	26	74
Consumo de maíz, arroz, frijol negro y <u>maicillo</u>	25.7	74.3
Frijol negro y papas	75	25
"    res	55	45
"    puerco	55	45
"    leche líquida	70	30
"    mantequilla	75	25
"    queso	60	40
"    lardo de puerco	60	40

b) Indumentaria

63. La indumentaria también parece adecuada, aunque constituya con seguridad una carga en los presupuestos de las familias más pobres de la clase media; en realidad el modo de vestir es uno de los factores que definen esta clase social.

c) Vivienda

64. El alojamiento es sin duda el elemento clave en el nivel de vida de la clase media en Centroamérica; las deficiencias de alojamiento constituyen uno de los obstáculos primordiales con que tropieza el desarrollo de la clase media.

<sup>44/</sup> ST/TAA/K/El Salvador/5, p. 133.

De acuerdo con las condiciones urbanas modernas, las familias de la clase media exigen viviendas que satisfagan ciertos mínimos de aislamiento, comodidad e higiene. La aspiración de poseer un hogar que reúna las condiciones mencionadas, y de conseguir los artículos y servicios que semejante hogar requiere, es al mismo tiempo una de las fuerzas que con más intensidad estimulan al individuo a trabajar con perseverancia, buscar ingresos más altos, ahorrar y sostener una vida familiar estable. Sin embargo, la mayoría de las familias de empleados, pequeños comerciantes, artesanos y trabajadores especializados —el sector medio de ingresos más bajos— que residen en las capitales e incluso en las ciudades más pequeñas, no tienen en la actualidad la esperanza de poder comprar o rentar una vivienda satisfactoria, y se ven obligadas a pagar una proporción exorbitante de sus ingresos para alojarse en barrios bajos superpoblados.<sup>45/</sup> En la mayoría de las capitales la construcción de casas se encuentra tan retrasada con respecto al crecimiento de la población que incluso las familias que gozan de un ingreso medio elevado se ven en dificultades para encontrar buenas viviendas.

65. Los estudios hechos por la Compañía General de Seguros, S.A., de San Salvador, indican que en dicha ciudad un empleado corriente paga el alquiler de 150 colones (60 dólares), o sea del 30 al 50 por ciento de sus ingresos mensuales.<sup>46/</sup> El costo mínimo de una casa de tres habitaciones con los servicios normales se calcula en 25 000 colones y las familias que desearían tenerla no pueden amortizar esa suma en el período de 16 años, que es el máximo autorizado ahora para préstamos para vivienda. La Compañía General

<sup>45/</sup> Parece innecesario decir que los alojamientos de las clases bajas urbanas son mucho peores; la mayoría de esas familias viven hacinadas en una sola habitación, en vecindades, o en chozas que carecen de servicios sanitarios o de agua potable.

<sup>46/</sup> Sin embargo, un estudio referente a los empleados públicos señaló que su salario mensual promedio era de 178.08 colones en 1959. De 24 659, sólo 2 791 ganaban más de 300 colones al mes. En tal caso, a menos de que el empleado tuviera más de una colocación, o de que trabajara más de un miembro de la familia, la mayoría de ellos no podría pagar una renta de 150 colones al mes. (Análisis del Empleo Público, 1946-1958, estudio inédito de la Sección de Estadística, Departamento del Trabajo).

de Seguros estima asimismo que de 3 500 familias de San Salvador con ingresos de más de 600 colones mensuales, 1 800 están alojadas en malas condiciones.<sup>47/</sup>

66. En la ciudad de Guatemala no es insólito que un empleado pague de renta el 50 por ciento de lo que gana. El alquiler promedio de una casa para una familia compuesta de cinco miembros varía entre 60 y 80 quetzales; el salario medio de un empleado suele oscilar entre 100 y 150 quetzales. La casa costaría por lo menos 10 000 (incluyendo el precio del terreno).

67. El problema del alojamiento de la clase media en San José es igualmente serio; en Tegucigalpa lo es algo menos y en Managua se ha registrado recientemente un excedente de viviendas para clases medias y altas pero parece poco probable que este excedente esté al alcance de las clases medias de ingresos más bajos. En las tres primeras ciudades, el elevado costo del terreno suburbano constituye un problema particularmente grave; muchos de sus propietarios adquirieron dichas tierras con fines especulativos, contando con el desarrollo de la ciudad para aumentar su valor. A veces se venden a futuros constructores de casas en parcelas excesivamente reducidas y sin las condiciones adecuadas para trazar calles e instalar conducciones de agua y drenaje.<sup>48/</sup>

68. La mayor parte de los "sectores medios" de la población urbana, a diferencia de los sectores más bajos, desea conseguir mejores viviendas y podría pagar por ellas un precio razonable, pero no puede soportar la carga que supone la inflación en el precio del terreno, los costos de la construcción y los intereses. Por lo tanto, los esfuerzos que se hacen para ayudarla a resolver el problema tienden a encauzar sus ahorros hacia este campo, concediendo créditos con bajo interés, ayudando a reducir los costos de la construcción y protegiéndolos contra esos tipos caóticos de crecimiento suburbano que están dando lugar a la aparición de nuevos tugurios.

<sup>47/</sup> Compañía General de Seguros, S.A., San Salvador, Programa de Inversión en Viviendas tipo Medio, diciembre, 1958.

<sup>48/</sup> Para un estudio general del problema de la vivienda, véase: Unión Panamericana, La vivienda de interés social en América Latina: Istmo Centroamericano, Washington, 1957.

69. En la actualidad existe cierto número de instituciones y programas activamente consagrados a estimular el mejoramiento de la vivienda de la clase media, pero lo que se hace constituye sólo una proporción muy reducida con respecto a las necesidades existentes.

i) Compañías de seguros e instituciones privadas de ahorro. En varios países las compañías de seguros y algunas instituciones bancarias (como por ejemplo el Crédito Hipotecario Nacional de Guatemala) ofrecen sistemas de seguros de vida y planes de ahorro con el aliciente de participar en sorteos que dan al ganador el derecho a recibir un préstamo y otras ayudas que le permiten comprar una casa.

ii) Proyectos de viviendas subvencionados por organismos del gobierno. En la mayoría de los casos, las viviendas construídas por organismos oficiales se destinan a familias cuyos ingresos se encuentran entre una cifra máxima y una mínima determinadas. En dichas condiciones significa ello que las casas de que se trata se destinan más a grupos inferiores de la clase media que a las clases más bajas (con la excepción, en parte, de los proyectos de alojamiento del Instituto Nacional de la Vivienda (INVU) en Costa Rica). En El Salvador han sido designadas como de "tipo medio" 850 unidades construídas por el Instituto de la Vivienda Urbana.

iii) Asociaciones de ahorro y préstamo. En Costa Rica, el INVU tiene un "Sistema de Ahorro y Préstamo" creado en 1955 para subvenir a las necesidades de las familias cuyos ingresos son mayores que los de aquéllas que disfrutan de viviendas subvencionadas; en general, se trata de familias con ingresos de más de 1 000 colones mensuales. De acuerdo con diversos planes, entre los que se puede elegir, las familias pueden ahorrar del 25 al 40 por ciento del costo de una casa y en un período de 3 a 10 años; reciben entonces un préstamo por el resto del costo. A fines de febrero de 1959 se habían suscrito 2 146 planes de ahorro y concedido unos 100 préstamos para viviendas. También existe en Costa Rica una asociación privada (FINSA), y en otros países diversas asociaciones pequeñas que aplican sistemas análogos.

/iv) Proyectos de

iv) Proyectos de ayuda mutualista. Los proyectos del Instituto Cooperativo Interamericano de la Vivienda (bajo cuyos auspicios se están construyendo o se han terminado alrededor de 1 000 unidades en la ciudad de Guatemala) se destinan a familias de burócratas y artesanos independientes y también a trabajadores asalariados. Se pide a los jefes de familia que aporten el producto, sueldo o salario equivalente a 20 horas de trabajo a la semana hasta que las casas estén terminadas, y se selecciona a los que disponen de ingresos superiores a un mínimo que les permiten amortizar otros costos de la vivienda en un período de 20 años. La selección de familias —que no son de trabajadores manuales— no ha suscitado dificultad alguna para garantizar una aportación de trabajo efectiva.

v) Financiamiento en hipotecas. Las hipotecas sobre viviendas no atraen hasta la fecha a los inversionistas privados que pueden obtener mayores beneficios con otros tipos de inversión. Incluso se conocen familias con ingresos elevados que encuentran dificultades para obtener créditos a largo plazo para la construcción. En El Salvador y en Guatemala se estudian planes para la creación de organismos similares al Organismo Federal de la Vivienda de los Estados Unidos que permitirían a los aspirantes a propietarios conseguir préstamos por períodos más largos y a intereses más bajos.

d) Bienes de consumo duraderos, etc.

70. El estudio referente a la posesión de enseres domésticos y aparatos modernos, como refrigeradores y lavadoras, tendrá que esperar que se concluyan los censos de viviendas de 1960. Sin embargo, en general, se considera que la escala de enseres y aparatos comprados por las familias de las "clases medias" se va ampliando y dichos artículos se consideran cada vez más como símbolo característico de esos sectores. Muchas familias que no pueden pagar una vivienda adecuada adquieren aparatos eléctricos. Se observa asimismo que una gran proporción de los "sectores medios" hace compras a plazos y que esta tendencia agrava las dificultades económicas de las familias de reducidos ingresos.

71. Como indican las estadísticas que aparecen a continuación, sólo una pequeña fracción de las "clases medias" posee automóviles. Dicha posesión suele verse restringida por los elevados derechos de importación que tienen que pagarse y la limitación de las importaciones (Cuadro 7).

## Cuadro 7

Porcentaje de la población que posee automóviles en  
Centroamérica, 1957

	Número de automóviles de pasajeros	Número por cada 1 000 habitantes
Costa Rica	11 300	11.0
El Salvador <u>a/</u>	12 700	5.5
Guatemala	19 900	6.0
Honduras <u>a/</u>	4 300	2.5
Nicaragua	14 900	11.0

a/ 1956

72. Incluso entre las familias urbanas, sólo una pequeña minoría tiene teléfono. Sin embargo, las compañías telefónicas suelen estar muy lejos de satisfacer la demanda efectiva del servicio y muchas familias que lo desean y pueden pagarlo no pueden conseguirlo (cuadro 8).

## Cuadro 8

Teléfonos instalados en Centroamérica, 1957

	Teléfonos	Por cada 1 000 habitantes	Por 1 000 habitantes en ciudades de más de 5 000 <u>a/</u>
Costa Rica	12 354	12	50
El Salvador	11 258	5	22
Guatemala	11 717	3	19
Honduras	4 677	3	21
Nicaragua	6 332	6	21

a/ El número de teléfonos que existe en las ciudades más pequeñas y en las áreas rurales es muy reducido. En Costa Rica, en 1959, de 11 000 suscriptores, 9 000 residían en San José y en los suburbios (cálculo de un funcionario de la Compañía Nacional de Fuerza y Luz). (El número de suscriptores es menor que el de teléfonos, ya que algunos tienen más de uno).

/4. Ingresos,

#### 4. Ingresos, ahorros e inversión, crédito y deuda

73. Varios estudios han señalado la desigualdad de la distribución del ingreso y lo reducido del mercado interno como obstáculos para el desarrollo económico en Centroamérica. Sin embargo, es preciso hacer estudios de los presupuestos familiares que abarquen grupos ocupacionales del sector medio, y seguir procedimientos de muestreo adecuados, antes de llegar a alguna conclusión respecto al ingreso indispensable para obtener el nivel de vida propio del "sector medio" en los distintos países, o averiguar cuál es el número de familias que dispone ya de dichos ingresos.<sup>49/</sup> Por lo demás, las opiniones respecto al nivel de ingresos que debe considerarse como "medio" difieren ampliamente en la actualidad. Por ejemplo, el Director del Instituto de Estudios Económicos de San Salvador estima que los ingresos de la clase media asalariada oscilan entre 200 y 500 colones al mes; un estudio de la Compañía General de Seguros sobre las necesidades de alojamiento de la clase media establece, en cambio, la cantidad de 600 colones mensuales como ingreso mínimo de una familia de clase media. El salario medio mensual de un empleado público en 1958 era sólo de 178.08 colones. Solamente en un estudio se ha tratado de computar el promedio del ingreso anual por habitante, incluyéndose los ingresos no monetarios que reciben los diferentes componentes ocupacionales de las clases alta, media y baja; en este trabajo, que no menciona las fuentes de los cómputos, se establecen los ingresos que figuran en el cuadro 9 para las clases medias de Guatemala en 1955.<sup>50/</sup>

<sup>49/</sup> El estudio más sistemático sobre la distribución de ingresos en un país centroamericano hecho hasta ahora, se encuentra en el informe de Feuerlein (ST/TAA/K/EL SALVADOR/5, 1954). Se calcula que en 1950, el 7.9 por ciento de las familias de El Salvador con ingresos anuales de más de 3 600 colones, recibía el 51.3 del producto nacional; 31.2 por ciento de familias, con ingresos entre 1 201 y 3 600, recibía el 29.2 por ciento; y 60.9 por ciento de familias con ingresos menores de 1 200 colones, recibía sólo el 19.5 por ciento. Un estudio reciente de la CEPAL, El Desarrollo Económico de El Salvador (Naciones Unidas, No. de venta, 60.II.G.2) compara las tendencias en la compra de bienes adquiridos principalmente por las clases acomodadas con los que adquieren principalmente las clases populares y deduce que la porción del ingreso nacional recibido por las primeras aumentó entre 1950 y 1957. El estudio de 1952-53 sobre las condiciones urbanas de vida en Guatemala abarcó parte de los sectores medios asalariados, pero no se propuso presentar una verdadera muestra de esos grupos ni permite deducir conclusiones acerca de sus ingresos promedio.

<sup>50/</sup> Monteforte Toledo, op.cit., p. 589

/Cuadro 9

Cuadro 9

Ingresos de las clases medias de Guatemala

Ocupación del jefe de la familia	No. total de personas de esta clase	Ingreso anual per cápita (Dólares)
Oficinistas y empleados	215 510	423.40
Agricultores	175 000	657.00
Comerciantes y transportistas	100 000	667.95
Obreros calificados	30 000	631.45
Artesanos y técnicos	17 500	788.40
Profesionales	<u>15 000</u>	1 022.00
Total	553 010	584.00

74. La información más reciente sobre el ingreso se reduce hasta ahora, salvo lo anotado en el párrafo anterior, al número de personas que pagan impuesto sobre la renta, y estos grupos resultan aparentemente menores en todos los países estudiados que los sectores medios más los sectores altos de la población, clasificados por educación o ocupaciones. En El Salvador, en 1956, 7 786 personas con ingresos superiores a 1 000 colones (400 dólares) pagaban impuesto sobre la renta. Suponiendo que esos contribuyentes fueran jefes de familia con un promedio de cinco personas, el impuesto afectaba sólo al 1.7 por ciento, aproximadamente, de la población. En Honduras, el total de personas y de empresas comerciales (este último grupo incluye individuos cuyos ingresos proceden de sus negocios) que declaró sus utilidades en 1957 es conocido y suma una cantidad que se acerca mucho más a la cifra probable que alcanzan los sectores medios más los altos. Las personas con ingresos de más de 3 600 lempiras (1 800 dólares) y las empresas comerciales con ingresos mayores de 2 500 tienen que declarar sus utilidades; Las primeras llegaban a 29 954 en 1957 (prácticamente la misma cifra que en 1955 y 1956) y las segundas, a 2 238. Del total, 12 899 personas y 1 633 empresas comerciales pagaron impuestos después de hacerse las deducciones y exenciones

/correspondientes.

correspondientes. Suponiendo que el contribuyente promedio encabece una familia de cinco personas, puede calcularse que alrededor de un 10 por ciento de la población pertenecía a hogares con ingresos lo suficientemente altos para declarar utilidades y casi el 5 por ciento, a familias que pagaban impuestos.<sup>51/</sup> El primer porcentaje es casi el mismo que el de los niños que terminan su instrucción primaria, y probablemente casi igual al de la población dedicada a ocupaciones no agrícolas propias de la clase media (véase el párrafo 38).

75. Los ahorros en instituciones y las inversiones en valores, bonos del gobierno, etc., que hacen los "sectores medios" de la población, son hasta ahora de poca importancia, en parte por la desconfianza que les inspira esa manera de ahorrar, y en parte porque les resultan más atractivos otros tipos de inversión pero sobre todo porque es muy reducida la parte de esos "sectores medios" a la que le sobran ingresos para invertir. El número de cuentas de ahorro bancarias está aumentando, pero en su mayor parte implican depósitos pequeñísimos. En El Salvador, a fines de julio de 1959, los bancos tenían 47 173 cuentas de ahorro con un total de 14 586 600 colones, con un valor promedio de 309 colones (123.60 dólares) por cuenta. A fines de mayo de 1959, los bancos de Guatemala tenían 53 526 cuentas de ahorro a la vista, con un total de 10 698 000 quetzales y un promedio por cuenta de 200.<sup>52/</sup> Con respecto a Honduras se dispone de datos más detallados. A fines de 1958 el número de cuentas de ahorro era de 30 206 de las cuales 23 327 eran inferiores a 200 lempiras (100 dólares) y tenían un valor promedio de 34; se debe ello a que las instituciones que buscan con empeño pequeñas cuentas de ahorro ofrecen premios que llegan hasta diez veces el valor de este tipo de cuentas desde un lempira en adelante, en sorteos que se realizan cuatro veces al año, por lo que dichas cuentas tienen un atractivo parecido al de la lotería. (Algo semejante existe en otros países

<sup>51/</sup> Datos proporcionados por la Dirección General de Tributación Directa, Honduras. Para detalles sobre los sistemas impositivos en los países centroamericanos, véase La Política Tributaria y El Desarrollo Económico en Centroamérica (Publicación de las Naciones Unidas, número de venta: 1957, II.G.9).

<sup>52/</sup> No se incluyen cuentas de ahorro a plazo mayor con un total de 8 062 000 quetzales, o ahorros invertidos en títulos de capitalización del Crédito Hipotecario Nacional y Banco Inmobiliario; se trata aquí de planes de ahorro con pagos mensuales en períodos de seis a diez años; el que los disfruta puede pedir préstamos sobre el valor pagado de su título y participa en sorteos mensuales que pueden significarle un préstamo para construir y la cancelación de su adeudo pendiente.

centroamericanos y da también por resultado un número elevado de cuentas pequeñas). El número de familias con cuentas de ahorro de más de 200 lempiras no llega en Honduras a 8 000. Sin embargo, el número de cuentas de esta clase ha aumentado rápidamente: las 12 058 de menos de 200 lempiras que había en junio de 1956 habían subido a 22 327 a fines de 1958 y las de más de 200 lempiras, de 5 164 a 7 879, de modo que la costumbre de depositar dinero en los bancos se ha extendido a sectores más amplios de la población. También han surgido en casi todos estos países asociaciones de préstamos de ahorro para la vivienda y dada la escasez general de alojamientos para los grupos medios, se espera que dichos organismos constituyan un sistema de ahorro cada vez más importante. Entre los grupos medios de trabajadores independientes, en especial conductores-proprietarios de camiones y autobuses, constructores de casas y mecánicos, las inversiones en sus propios medios de producción están sin duda aumentando.

76. El seguro de vida es otra forma de ahorro que va en aumento, pero que sólo abarca todavía una pequeña parte de la población. En Guatemala, en 1958, había en vigor 70 614 pólizas, con un valor total de 88 074 112 quetzales (contra 36 185 575 en 1953), con primas anuales de 4 617 124. Alrededor del 2 por ciento de la población tenía seguros. Si se supone que las pólizas correspondían principalmente a cabezas de familia, la población que contaba con alguna forma de seguro se aproximaba al 10 por ciento del total nacional. El valor promedio de las pólizas por habitante, era de 1 249 quetzales.<sup>53/</sup>

77. Sin embargo, los "sectores urbanos medios" más prósperos encuentran formas de inversión más atractivas que las cuentas de ahorro, las acciones o los seguros; prefieren invertir en propiedades urbanas y suburbanas y en préstamos monetarios. La ausencia de impuestos prediales lo suficientemente altos para impedir la tenencia de predios baldíos en la periferia de las ciudades, y lo inadecuado del control sobre fraccionamientos para su venta a los constructores en dichas áreas, ha hecho que este tipo de compra sea tan especialmente beneficiosa como segura. Los observadores

53/ Superintendencia de Bancos, Sección de Estadística, Boletín de Estadísticas de Seguros, 1958, Guatemala, Centroamérica.

locales estiman que esta circunstancia ha desviado fondos de otros campos de inversión más convenientes y ha hecho subir el precio de los predios suburbanos a un nivel que impide a las familias de ingresos medios menores tener viviendas adecuadas.

78. Los intereses sobre créditos comerciales son en general muy altos y los pequeños comerciantes y fabricantes, como los pequeños agricultores, suelen encontrar dificultades para conseguir créditos.<sup>54/</sup> Los intereses sobre préstamos personales son aún más elevados y, según parece, los intereses del 10 al 25 por ciento mensuales son habituales. Seguramente una proporción elevada de los empleados urbanos asalariados, tanto artesanos como jornaleros, se vea obligada a contraer deudas para poder nivelar sus presupuestos. Una encuesta sobre la vida familiar efectuada en diez ciudades de Guatemala en 1952-53 demostró que en el 72.9 por ciento de las familias estudiadas los gastos superaban a los ingresos.<sup>55/</sup> Una encuesta similar hecha en Nicaragua en 1953 reveló una situación deficitaria en los cuatro grupos estudiados: artesanos, trabajadores industriales, pequeños agricultores, y trabajadores rurales.<sup>56/</sup> Estas encuestas no explican de modo satisfactorio cómo se cubren los déficit pero parece que al menos una parte de ellos se solventan por medio de préstamos. El nivel de vida de la clase media, sobre todo en lo que se refiere a la indumentaria y artículos de consumo, está frecuentemente en desacuerdo con el nivel de los salarios y la expansión que han tenido las compras a plazos contribuye a agravar la precaria situación en que viven los grupos asalariados. Un desempleo temporal, o circunstancias familiares imprevistas que requieran asistencia médica<sup>57/</sup> bastan para

<sup>54/</sup> Un caso extremo se observa en Tegucigalpa donde las placentas piden prestado por la mañana para comprar su mercancía y tienen que devolver el dinero por la tarde del mismo día con un interés del 20 por ciento. La Dirección de Fomento Cooperativo está organizando ahora un crédito de ese carácter para liberarlas de dicha explotación.

<sup>55/</sup> Guatemala, Dirección General de Estadística, Boletín Mensual, marzo-abril 1957.

<sup>56/</sup> Informe inédito de la Dirección General de Estadística y Censos, Nicaragua.

<sup>57/</sup> Los costos de atención médica son muy altos para las familias que no pertenecen al Seguro Social ni quieren utilizar los servicios clínicos gratuitos, generalmente poco atractivos. En El Salvador, el ingreso máximo para obreros protegidos por el Seguro Social es de 500 colones mensuales; de acuerdo con las autoridades médicas locales, los más serios problemas económicos de esta clase se presentan en familias cuyos ingresos no son muy superiores a dicha cifra. Un médico general suele cobrar unos 10 colones por primera consulta; un especialista, de 25 a 50; las medicinas y los análisis pueden elevar el costo de una sola consulta a 75 colones. Una apendicectomía, con 8 días de permanencia en una clínica, requiere un desembolso de 250 a 350 colones y un parto normal, en una maternidad, alrededor de 200.

llevarlos al prestamista. Los empleados públicos se ven asimismo en situaciones apuradas por causa de los retrasos en el pago de sus salarios; los pagos a los maestros sufren en ocasiones un retraso de varios meses, y las pensiones oficiales de más tiempo todavía. Los frecuentes editoriales que aparecen en los periódicos centroamericanos atacando a la usura, dan idea de la importancia que el problema ha llegado a adquirir.

79. En Nicaragua, el gobierno ha iniciado un sistema de préstamos sin intereses para los empleados públicos para librarles de los prestamistas. Sin embargo, Costa Rica es el único país centroamericano que ha procurado con empeño resolver los problemas del crédito personal. Desde que fueron nacionalizados los bancos en dicho país, todos han sido obligados a establecer secciones de préstamos familiares —con intereses del uno por ciento mensual— que pueden utilizarse para la amortización de préstamos contraídos con intereses más altos. Como dichos empréstitos requieren garantía, satisfacen más las necesidades de los "sectores medios" que las de los sectores más pobres de la población. En 1957, el Banco Nacional de Costa Rica inició un programa de cooperativas de crédito y ahorro. Actualmente, existen 14 con 1 800 miembros que son principalmente empleados en diversos organismos públicos y en compañías particulares de San José. Una organización particular, el "Movimiento Solidarista" ha iniciado otro programa semi-cooperativo de ahorro y préstamo para empleados y trabajadores; cuenta ya con unas 60 filiales financiadas con las aportaciones conjuntas de patronos y obreros<sup>58/</sup>. Además, varias compañías privadas han establecido cajas de préstamos para sus trabajadores.

80. En la actualidad, algunos prestamistas son a la vez pequeños comerciantes, aunque parece existir considerable número de personas que se ganan la vida exclusivamente prestando pequeñas cantidades con intereses muy altos. Resulta por ello tan necesario hacer un estudio sobre las características de los prestamistas y de su clientela como ampliar las investigaciones que se llevan a cabo sobre las necesidades de crédito personal en relación con la oferta.

---

<sup>58/</sup> El "Movimiento Solidarista Costarricense" se propone estimular la cooperación entre patronos y trabajadores en beneficio mutuo.

#### IV. CONCLUSIONES PROVISIONALES

##### 1. Necesidad de información

81. Se sugiere en este trabajo la realización de una serie de estudios para suplir las deficiencias que existen en el conocimiento que se tiene en la actualidad sobre las estructuras de clase en los países centroamericanos y el papel que actualmente representan sus "clases medias". Se estima que dichos estudios deben articularse con programas más ambiciosos tendientes a obtener otras informaciones socio-económicas y que debe en particular sacarse el máximo provecho de los censos de 1960 como base para llevar a cabo encuestas de muestreo más intensivas.

Se espera, en cualquier caso, que en un futuro próximo podrán iniciarse estudios de gran interés con un costo moderado y mediante solicitudes de personal especializado. Se señalan las ventajas que se derivan de la cooperación y la uniformidad de los métodos que se siguen en la elaboración de los estudios efectuados en los cinco países y se hace referencia a las oportunidades dadas en este aspecto por el Consejo Superior Universitario Centroamericano y obtenidas gracias a las relaciones que se mantienen en la actualidad entre las respectivas oficinas nacionales de estadística y los Ministerios de Economía. También se recomienda que en el futuro estos estudios tomen como modelo la investigación sobre estratificación y movilidad social que se está llevando a cabo bajo los auspicios del Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

##### 2. Necesidades y medidas que deben tomarse

82. Al tratar de establecer algunos de los "requisitos previos para lograr el desarrollo de las clases medias", se ha procedido en este estudio con cautela, tomando en consideración la insuficiente información y las demandas que dichos requisitos imponen a los gobiernos. Los problemas que se ponen de manifiesto son bien conocidos por los que dirigen la política en Centroamérica, aunque no todos se hayan enfocado hacia la necesidad de reforzar las "clases medias". Dichos sectores, así como las clases más bajas de Centroamérica, necesitan sobre todo mayores oportunidades de trabajar en ocupaciones que les proporcionen un nivel de vida satisfactorio y contribuyan a la vez a mejorar la economía

/nacional,

nacional, circunstancias ambas que dependen de la intensidad con que avance el desarrollo económico. Lo que más urgentemente se necesita para fortalecer los "sectores medios" parece ser lo que sigue:

1. Mayor instrucción y de mejor calidad; particularmente, más oportunidades para que los niños que viven en zonas rurales terminen su instrucción primaria y hagan estudios más avanzados; más oportunidades para que la juventud rural y urbana adquiriera las especializaciones y conocimientos necesarios para dar mayor rendimiento, así como un aumento del prestigio de que gozan dichas especialidades en relación con las ocupaciones comerciales y administrativas;

2. Mayores oportunidades para que la población rural pueda llegar a ser propietaria de tierras y explotar con éxito la agricultura comercial;

3. Oportunidades más amplias para que las clases medias urbanas obtengan viviendas adecuadas sin tener que dedicar a ello un porcentaje excesivo de sus ingresos.

4. Instituciones que hagan beneficioso y seguro el ahorro para quienes sólo disponen de ingresos modestos, y sistemas de crédito que satisfagan las necesidades de los pequeños comerciantes y agricultores. Facilidades para el crédito personal y protección contra los usureros.

### 3. Futura colaboración de las Naciones Unidas en estos estudios

83. Las Naciones Unidas a solicitud de los Gobiernos, podrían proporcionar asistencia técnica para llevar a cabo los estudios mencionados. Si se reúnen datos adicionales, y siempre que el Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano lo apruebe, se espera realizar en 1962 o 1963 un estudio nuevo y más amplio sobre las "clases medias" en Centroamérica.